

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 751.

Parques de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio; y 21 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Rilliere, calle del Príncipe, Oliveras, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Córmen.

Miércoles 20 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

Parques de suscripción. Gatorce rs. por un mes, y 53 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta, franca, acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 20 DE MAYO.

Adherido el gobierno á la línea política que ha trazado en el discurso de la corona, sigue combatiendo y refutando victoriosamente, cuantos cargos le dirige la oposición en la alta cámara. Paz en todo y para todos; orden y concierto en las complicadas funciones de la economía social; respeto á las opiniones legítimas; unión de intereses y de aspiraciones en todos los miembros del partido conservador; olvido generoso y profundo para todos aquellos sucesos que han perturbado con mas ó menos fuerza, el desarrollo orgánico de la nación, y principio de una era de reparación, en que envueltas las animosidades en un velo eterno, se consideren todos los españoles como hijos de la madre patria y hagan en aras del bienestar común, el sacrificio de sus resentimientos.

Tal es el lema del gobierno; tal es el cánon de su conducta; así lo ha demostrado en el discurso del trono; así lo ha sostenido en el debate suscitado por el proyecto de contestación á ese mismo discurso, y así lo ha puesto hoy en indeleble relieve, con nuevas y solemnes manifestaciones. No envuelven sus palabras una promesa pomposa y de difícil ó inverosímil realización, porque vienen en pos de una amnistía general; no envuelven las armas de la venganza bajo un ramo de oliva, porque se dirigen aun á los individuos de las fracciones mas estremadas á quienes no se ha inferido la coacción mas mínima por las ideas que emitieran y los hechos que ejecutaran en una época todavía bien próxima; no es una reconciliación efímera, no es un beso de Lamourette propuesto en un instante de ardor irreflexivo, por hombres que dudan de sus fuerzas y rehuyen la lucha, sino el rasgo noble y espontáneo de un gobierno que podría oprimir á sus adversarios, si los mirara como á enemigos, pero que quiere respetarlos porque solo ve en ellos españoles.

La oposición, al impugnar esta política, no ha calculado las consecuencias que forzosamente se hubieran desprendido de otra opuesta ó solo distinta. Si el ministerio Narvaez al ser poder, hubiera perseguido con implacable anhelo y con ahínco inquisitorial á los partidarios mas ó menos fervorosos de la revolución de julio, ¿cuántos males no hubiera añadido á la larga suma de los que ya pesaban sobre el país! ¿Cuántas familias desoladas, cuántos hijos abandonados, cuántas madres sumidas en inagotable llanto, cuántos brazos útiles perdidos y cuántas inteligencias condenadas á marchitarse y extinguirse en apartados climas, lejos del bello sol que la había visto nacer y desenvolverse! ¿Qué se hubiera dicho entonces de ese gobierno, al que se le censuraba porque ha evitado estas calamidades? Se hubiera dicho que era tiránico, como todo poder débil, y que había convertido la reacción en una pira con el fin de inmolarse en ella sus víctimas; hasta se le hubiera negado, con justicia, el derecho para destruir la revolución puesto que en vez de evitar las desgracias que esta ocasionaba las había aumentado indefinidamente.

El señor ministro de Estado, órgano principal del ministerio, en la sesión celebrada ayer en el Senado ha presentado en su verdadera fase el pensamiento de conciliación. En su discurso, notable por mas de un concepto, sobresalen algunas apreciaciones llenas de luz y verdad. Ha dicho que los hombres de todos los partidos pueden vivir bajo la égida tutelar del gobierno, y que los miembros del gran partido moderado que contribuyeron á elaborar la organización política de 1845, se hallaban en el caso de contribuir eficazmente, por deber, por interés y por patriotismo al sólido afianzamiento de esa misma organización.

Es imposible desconocer sin cerrar los ojos á la evidencia, la exactitud de tales observaciones; nosotros venimos con satisfacción que estas doctrinas se hallan en cabal consonancia con las que ha defendido El Occidente, y creemos que son la expresión mas franca y genuina de los sentimientos que profesa la gran mayoría de la comunión conservadora. El partido moderado tiene un dogma claro y bien definido, en el código político y administrativo de 1845; fuera de él solo se encuentran dos escollos; mas allá el absolutismo con todos sus resultados; mas acá la revolución con todos sus terribles sacudimientos.

El Sr. Pidal, entrando de lleno á contestar el discurso que había pronunciado el general O'Donnell en la sesión de ayer, vertió ideas que guardan también perfecta armonía con las que nosotros profesamos. Prescindiendo hábilmente de la tardía retractación que hizo rectificando el conde de Lucena, el marqués de Pidal no vaciló en calificarle de un progresista mas, emplazándole para ante el tribunal de la opinión, á fin de que enunciara los motivos de queja que tenía del partido moderado, y á los cuales, puesto que falta otra causa inductiva, debía atribuirse su inconcebible defección.

Estas manifestaciones derivadas de tan alta region confirman plenamente nuestros asertos; la palabra convenida de unión liberal ha perdido

todo su significado aun para los mas ilusos; el partido progresista tiene un aliado nuevo, que ha retractado no obstante en la sesión de ayer, la cláusula federativa que profiriera en la anterior.

El partido conservador, purificado de todo elemento anómalo debe mostrarse mas compacto que nunca, agrupándose con sinceridad al redor del duque de Valencia aceptando la brillante bandera que éste le ofrece, y esforzándose por aparecer cada día mas digno del lisonjero fallo que ya ha pronunciado la historia contemporánea, considerándole como el único hábil para regir el timón del Estado bajo la agitada atmósfera del siglo XIX.

Tan concurrida ó mas que la de antea yer, estuvo la sesión celebrada ayer en el Senado.

La importancia de los debates por una parte, y por otra la significación política que naturalmente tiene el resultado de esa batalla que, en mal hora para su causa, inició el lunes el general O'Donnell, son móviles bastante poderosos para atraer la inmensa concurrencia que desde muy temprano poblaba las tribunas todas.

Abrióse la sesión á la una y cuarenta minutos, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, y el señor secretario Ruiz de la Vega leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Faltaban aun algunos señores ministros, por lo cual el señor presidente concedió la palabra al señor ministro de la Guerra, en ausencia del señor Pidal. Reclamó empero el general O'Donnell, por tenerla concedida para rectificar, y el señor marqués de Viluma se la concedió, pero no sin advertirle antes que únicamente para rectificar.

Así, en efecto, lo hizo el señor conde de Lucena, pues se limitó á manifestar que, habiéndose dirigido en la sesión anterior por el presidente del Consejo de ministros el cargo de que se ha presentado en su discurso como progresista y algo mas, ni es progresista, ni mucho menos puede ser republicano. En corroboración de esto, recordó que nunca, por mas esfuerzos que en las constituyentes se hicieron para obligarle á que espresara si era progresista, confesó pertenecer á este partido.

La rectificación fué tan pobre y la razón tan débil, que el mismo general Narvaez, como previendo este argumento, señaló en su discurso de la sesión del lunes la verdadera causa del retraimiento del conde de Lucena á declararse progresista en las constituyentes. El partido progresista reconocía entonces un jefe, y el general O'Donnell jamás ha podido vivir en un lugar secundario. Hoy es diferente: Espartaco está muerto políticamente, y sin duda el conde de Lucena halla envidiable su herencia, para cuya adquisición hace los esfuerzos que todos conocemos.

Durante la rectificación del general O'Donnell, entró el duque de Valencia y pidió la palabra para una alusión al señor marqués del Duero.

El señor Pidal, ministro de Estado, que también acababa de entrar, obtuvo la palabra para rectificar, y dirigiéndose al conde de Lucena, le apostrofó energicamente sobre la coacción que durante su ministerio en los dos años se ejerció con S. M. la Reina para la sanción de algunas leyes, y ofreció presentar documentos comprobantes, y esponer las proposiciones y medios de que entonces se echó mano. El general O'Donnell, encerrándose en una reserva, que el señor marqués de Pidal calificó de prudente ó temerosa, pero de modo alguno necesaria, se limitó á protestar contra lo puesto por el señor ministro de Estado: protesta que nada significa, pues como dijo muy bien el señor Pidal, todo el mundo sabe, es público y bien notorio lo que en aquel tiempo pasó.

Terminadas estas rectificaciones, de las que el conde de Lucena ha salido muy mal parado, obtuvo la palabra el señor ministro de la Guerra.

El párrafo en que el general O'Donnell habló en la sesión anterior, acerca del decreto que incorporó al ejército permanente los batallones de la reserva, creados por el conde de Lucena, sirvió de tema al señor marqués de la Constancia para pronunciar un lucido y vigoroso discurso, deshaciendo con razones y copia de datos los graves cargos dirigidos el día anterior por el general O'Donnell al señor ministro de la Guerra.

El señor Figueras presentó la cuestión en su verdadero terreno: hizo patente la necesidad de reforzar el ejército para conservar el orden y la tranquilidad amenazadas, y los ejemplos de lo ocurrido en Málaga y Valencia confirmaron la prevision del ministro que firmó el decreto, atacado por el general O'Donnell y justamente defendido por el actual ministro de la Guerra.

Al ver la facilidad con que se desvanecen uno á uno los cargos todos con que el conde de Lucena quiso abrumar al ministerio en la sesión del lunes, conoció desde luego cuán débiles y aventurados fueron, y no puede menos de complacerse la provocación de un debate que tanta intención encubría, y que de tal modo va siendo contraproducente y beneficioso para el gobierno, que alcanza un triunfo en cada sesión.

Seguía al señor ministro de la Guerra en el uso de la palabra el señor marqués de Miraflores.

El distinguido marqués la había pedido para

una alusión personal, con motivo de la historia de los sucesos anteriores al año 54, que hizo el general O'Donnell, y á su vez entretuvo al Senado con una larga reseña de las causas y circunstancias que motivaron el pensamiento de la reforma constitucional del señor Bravo Murillo.

Empezó calificando de triste el debate; se esforzó en probar que el país gana muy poco con luchas estériles, y para S. S. son luchas estériles las actuales discusiones del Senado. Dijo luego que nunca, en su larga carrera pública, había invocado la palabra yo sino en bien de los intereses públicos, y todos reconocieron que esta frase iba derecha al general O'Donnell, porque, añadió, nunca había reconocido entre sus der chos el derecho de conspirar ni el de sublevarse. Además, las revoluciones, dijo, solo son buenas para destruir; ninguna para crear.

Refiriéndose mas particularmente al conde de Lucena, añadió que este, con todo el esfuerzo de su ingenio, no ha podido justificar su conducta, y calificó en seguida, en ocasión oportuna, de nauseabunda la cuestión de soberanía nacional.

El Sr. Ros de Olano, que se creyó aludido durante el discurso del señor marqués de Miraflores, pidió la palabra, y también la reclamó para rectificar el señor general Lersundi, con motivo de una frase del orador, en que espuso que la reforma no se llevó á cabo porque no se contaba con una espada que la apoyara.

Asimismo fué aludido por el espresado señor marqués de Miraflores el general Narvaez, y el presidente del Consejo se levantó para manifestar que, aun cuando se hubiera pensado en el duque de Valencia, como lo aseguraba el señor marqués de Miraflores, para que afirmase con su espada y su prestigio la reforma Bravo Murillo, no hubiera aceptado.

El señor conde de Mirasol se levantó después para protestar contra las aventuradas palabras del general O'Donnell, que aseguró en la sesión del lunes, que todos, mas ó menos, habían conspirado, y conjuró á cualquiera que pudiese, á que dijera si él había conspirado alguna vez.

El Sr. Calonge, á quien correspondía la palabra, se reservó el uso de ella para cuando en el curso del debate pueda contestar de una vez á todas las alusiones y rectificaciones.

Habló luego el general Lara para defender á los ministros de que formó parte, y después de lamentar que el presidente del Consejo de ministros hubiese empleado frases suaves para disculpar á los generales que se sublevaron en el Camp de Guardias, se esforzó en probar al general O'Donnell que nada autorizó la revolución que llevó á cabo, y que si conspiró y se levantó el 28 de junio del 54, fué porque quiso; porque le convenia; porque la revolución entraba en sus miras.

El señor duque de Valencia dió algunas explicaciones al general Lara, y se levantó el señor ministro de Estado, quien pronunció un brillante y enérgico discurso, en el que pulverizó uno por uno, todos los cargos y argumentos del discurso del señor conde de Lucena en la sesión del día anterior.

Afluente, razonado y digno fué el discurso del señor ministro de Estado. Por espacio de mas de hora y media, el señor Pidal estuvo rebatiendo las palabras del general O'Donnell, y si algo quedaba al ministerio por hacer para completar su victoria, seguramente que el señor ministro de Estado ha realizado en esta parte las mas lisonjeras esperanzas.

El señor Pidal estuvo elocuente, oportuno y tuvo con frecuencia tales arranques de superioridad y brillantez, que produjo en el Senado una convicción poderosa é invencible ya.

Seria difícil y punto menos que imposible hacer un extracto, si quiera fuese pálido, del discurso del señor Pidal, ni por su estension, ni por sus grandes y felices rasgos, y por esto remitimos á nuestros lectores el extracto de la sesión, que en su lugar publicamos, y contiene lo principal de la notable oración del señor ministro de Estado.

Habiendo terminado el señor Pidal, levantóse la sesión á las cinco en punto, señalándose para hoy la continuación de los debates.

De la sesión tenida ayer por el Congreso, puede decirse que se abrió en medio de una fuerte tempestad. Y sin embargo, la sesión nada tuvo de borrascosa, deslizando tranquila por el plácido Océano de las actas electorales.

Se abrió á las dos menos veinte minutos, bajo la presidencia del Sr. Martínez de la Rosa.

Aprobada el acta de la anterior, pasaron á la comision de actas varios documentos relativos á elecciones, y juraron y tomaron asiento los señores Gonzalez de la Vega y Verdugo.

Acto continuo ocupó la tribuna el señor ministro de Fomento y leyó un proyecto de ley de carreteras. Con arreglo á sus disposiciones, los caminos se dividirán en vías de servicio general y vías de servicio particular, subdividiéndose las primeras en carreteras de primero, segundo y tercer orden.

Se leyeron varios dictámenes de la comision de actas, relativos á elecciones de las provincias de Navarra y Cádiz, que fueron aprobados sin

discusion, quedando por consecuencia proclamados diputados D. Salvador y D. Manuel Bermudez de Castro, Abarrasa y otros. También se leyó un dictamen especial anulando las elecciones de Sigüenza, que fué aprobado sin debate.

Tocó después el turno al acta de Alcazar, provincia de Córdoba. Para impugnarla, pronunció el Sr. Carris algunas palabras que apenas pudimos oír por la posición que ocupaba dicho señor respecto de nuestra tribuna, pero que adicionamos al escuchar la contestación del Sr. Belda quien, como individuo de la comision, se levantó á sostener el dictamen, temiéndolo que hacer nuevamente para contestar al Sr. Fuentes que también combatió el acta de Alcazar.

A los cargos de ilegalidad, de arbitrariedad y de injusticia, acudidos contra la elección del señor Jover, opuso el Sr. D. Martín Belda tales argumentos y tan elocuentes razones, se mostró de tal forma conecador de los hechos, empleó tan buenas formas y tan ruda dialéctica, habló con tanta facilidad y energía, que llevó el convencimiento al ánimo de todos los señores diputados, quienes pidieron unánimemente la votación aun antes de que se diera por discutido completamente el asunto. El acta fué, pues, aprobada y admitido el Sr. J. ver como diputado.

Sin otro incidente se levantó la sesión á las tres y cuarto.

Para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores, creemos conveniente dar hoy una idea completa, aunque sucinta, del proyecto de contestación al discurso de la corona, leído por el señor Gonzalez Bravo en el Congreso.

Por dicho proyecto, el Congreso de los diputados confía en Dios en que todos procurarán olvidar el recuerdo de las pasadas perturbaciones; se felicita de que se hayan reunido los vínculos de la monarquía española con el Padre común de los fieles, y ofrece hacer cuanto está á su alcance para estrecharlos y robustecerlos; muestra satisfacción por haberse restablecido la buena amistad con Rusia, en cuyo apoyo, dice, encontró tan eficaz auxilio la independencia española; se asocia á las esperanzas del gobierno de que no durará mucho la interrupción de relaciones con Méjico, pero añade que no puede menos de estigmatizar los actos de vandalismo y de barbarie que tan sobradamente la justifican; confía en que el gobierno de S. M. llevará á buen término esta deplorable desavenencia, y ofrece á S. M. cuantos recursos se necesitan para conseguir completa reparación de las ofensas recibidas, y para mantener á todo trance el decoro de nuestra bandera; dá su aprobación completa á cuanto ha hecho el gobierno para remediar la carestía y para llevar á efecto las elecciones; reconoce la necesidad en que se vio el gobierno de acomodar los servicios públicos á las exigencias de los cambios políticos y administrativos; recomienda que el gobierno lleve su atención á nuestras provincias de Ultramar en América y Oceanía; ofrece coadyuvar á la perfección de los proyectos de obras públicas y de hipotecas que el gobierno ha ofrecido presentar; ofrece resolver pronto y francamente la cuestión política, que presenta hoy, como siempre, ancho terreno á la contradicción y á la crítica de los partidos, y aprueba (son palabras textuales del proyecto) la política vigorosa y al mismo tiempo reparadora y prudente que el gobierno ha sostenido apoyándose en altos é incontestables principios y tradiciones, y tomando lección de las numerosas experiencias para vencer las gravísimas dificultades que necesariamente han debido embarazarse su acción á cada paso; ofrece fijar muy principalmente su atención en la reforma del Senado, en la ley de imprenta y en las demas cuestiones políticas, y adoptar sobre todos estos graves asuntos, aquellas resoluciones que, dejando intactos en su esencia los fueros de la discusión y las libertades públicas, estrechamente enlazados con el trono, se enderecen al mismo tiempo á garantizar la independencia y el concierto de los poderes constituidos y á asegurar la inviolabilidad y el prestigio de las prerogativas de la corona; y concluye diciendo que, alicionado por la experiencia, está dispuesto á hacer toda clase de sacrificios para afianzar la duración y la fuerza de la monarquía constitucional.

El ministro de Hacienda se ha propuesto reunir con oportunidad los datos relativos á las consignaciones hechas mensualmente y de los ingresos obtenidos por cuenta de las mismas, para apreciar el comportamiento y diligencia de los funcionarios encargados de la administración y cobranza de los impuestos, y remover los obstáculos que se opongan á la expedita marcha de la recaudación. Al efecto se ha cometido de real orden á las contadurías de hacienda pública la formación de dichas notas, siendo de la exclusiva responsabilidad de los jefes de aquellas dependencias su remisión á los gobernadores de las provincias para que estos las eleven al gobierno. El envío de las notas se ha de verificar dentro de los ocho primeros días de cada mes.

De real orden, y como ampliación á la de 6 de marzo último, se acaba de comunicar á las autoridades de nuestras provincias, que siendo completamente satisfactorio el estado sanitario de Portugal pueden admitir libremente las procedencias de aquel reino.

El Diario de Bruselas ha dicho que el duque de Valencia estaba dispuesto á llevar á las Cortes el arreglo de los cupones llamados del comité; pero este aserto queda desmentido por las palabras que el sábado pronunció en el Senado el señor Barzanallana, quien aseguró, como habrán visto nuestros lectores en el extracto de la sesión, que ni ahora ni al hacerse el empréstito, el gobierno ha tomado en cuenta estos rumores por hallarse destituidos de fundamento.

Se ha aprobado de real orden la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iruñ en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 53 del primitivo proyecto, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial.

Se ha aprobado de real orden la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iruñ en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 53 del primitivo proyecto, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial.

Se ha aprobado de real orden la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iruñ en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 53 del primitivo proyecto, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial.

Anteaer ha fallecido en Madrid el diputado á Cortes D. Ramon Martí de Eixalá.

Se va á proceder inmediatamente á la reorganización de la infantería del ejército de la isla de Cuba, conforme á lo dispuesto en real decreto de 31 de marzo próximo pasado: correspondiendo al de la península algunas vacantes de coroneles y primeros comandantes, se ha expedido á los capitanes generales relación de los individuos de las espresadas clases que deseen pasar en su mismo empleo á aquella isla.

El Diario de las sesiones del Senado acaba de publicar el proyecto de ley relativo al tratado de límites celebrado entre España y Francia. La mucha estension de este importante documento nos impide darle cabida en el número de hoy; pero lo haremos próximamente.

Agradecemos SS. AA. RR. los duques de Montpensier al delicado recibimiento que á su tránsito por la ciudad de Córdoba les dispensara. El reg larón un magnífico aliz con su correspondiente patena, platillo y viageras, en una hermosa caja, como prueba de su cariño, y para que les fuesen presentes en el sacrificio de la misa. El sabio y virtuoso obis, o recibió con lágrimas don tan precioso.

Se ha prevenido á los directores generales de las armas que para el día 10 de junio próximo han de encontrarse precisamente las partidas receptoras en los puntos donde deberán hacer la saca de quintos, y que dichas partidas sean dotadas de fuerza suficiente para que puedan ejecutar los 6 mas conduccion de quintos á sus destinos, si se considera necesario, con el fin de que ingresen en las filas del ejército lo mas pronto posible.

Creo uno de nuestros colegas que, á consecuencia de lo sucedido en el Senado, los señores conde de San Luis, Esteban Collantes y otros diputados de esta fracción, presentarán en el Congreso como proposición ó enmienda al proyecto de mensaje, una que tienda á pedir se esclarezca toda su conducta política en 1854.

El domingo varios diputados se reunieron también en casa del Sr. Bravo Murillo.

Se puede ya asegurar de un modo indudable que el arreglo del notariado se halla completamente terminado y en disposición de ser leído en las Cortes. Sus bases principales son: supresión de subastas, oposiciones ante las audiencias, hasta la formación de los colegios de notarios, separación de atribuciones, reversión al Estado previo reintegro, formación de distritos para los notarios, creación de archivos en las cabezas de partido y otras dos ó tres mas.

Las últimas noticias que tenemos de la isla de Cuba, continúan presentando aquella hermosa colonia en el mejor estado de reposo y prosperidad. Después de haberse celebrado con la mayor veneración los oficios divinos en la Semana Santa, comenzaron los negocios mercantiles con doble actividad. En los puertos notábase la mayor afluencia de buques de todos los países, y cada día se formaban nuevas compañías, bajo la protección del capitán general, para llevar á buen término la red de ferro-carriles de la isla, y establecer telégrafos y líneas de vapores. Lo que ennegrece algun tanto este placentero cuadro, son los crímenes que durante la pasadua se cometieron; y entre ellos hácese notar la tentativa de asesinato contra la persona del cónsul inglés en Trinidad de Cuba, n el de la Habana, y el asesinato del francés Domingo Bergaud por un esclavo suyo.

Las casas de moneda de Madrid, Sevilla y Barcelona han comprado en todo el mes de abril las cantidades siguientes:

La de Madrid, 698 marcos, 7 onzas, 2 ochavas y 5 tomines de oro, y 4,485 marcos, 5 ochavas, 1 tomin y 10 granos de plata.  
La de Sevilla, 3,471 marcos, 4 onzas, 5 ochavas y 4 tomines de oro, y 76 marcos, 1 onza, 1 ochava y 1 tomin de plata.  
La de Barcelona, 2,911 marcos, 6 onzas, 5 ochavas, 5 tomines y 7 granos de oro, y 74 marcos, 2 onzas, 7 ochavas, 5 tomines y 3 granos de plata.

El total comprado es de 7,082 marcos, 5 ochavas y 7 granos de oro, y 4,635 marcos, 4 onzas, 6 ochavas y 1 grano de plata.

El valor de monedas acuñadas en dichas casas durante el mismo mes es el siguiente: 18,720,200 reales en monedas de 100; 2,000,600 en duros, y 420,660 en pesetas.—Total, 21,210,460 rs. vn.

El cónsul de España en Liverpool dice por conducto telegráfico al director general de Ultramar:

«Lunes 18.—Vapor América.—Habana 30 de abril. No ocurre novedad.»

Un periódico de Bayona dice que el Sr. Pereire, que como ya se dijo, había obtenido la concesión de la red de ferro-carriles del Pirineo francés, se ha encargado del trozo de Bayona á la frontera por los Aldudes. Entre tanto, los diputados castellanos, gallegos y vascongados, trataban constantemente porque en nuestro país se siga el trazado primitivo que lleva el ferro-carril por San Sebastian á la frontera.

Se ha aprobado de real orden la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iruñ en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 53 del primitivo proyecto, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial.

Se ha aprobado de real orden la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iruñ en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 53 del primitivo proyecto, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial.



Nos felicitamos de que al fin se haya resuelto este asunto de una manera ventajosa y conveniente para la mejor dirección del camino y su más fácil ejecución.

He aquí la real orden á que nos referimos:—

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Obras públicas.—Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.), oído el parecer de la junta consultiva de caminos, canales y puertos: en vista de lo informado por las secciones de Gobernación, Fomento y Justicia del Consejo real; y de acuerdo con el dictamen del Consejo de ministros, se ha dignado aprobar la modificación propuesta por la empresa concesionaria del ferrocarril de Madrid á Iru en la parte de la línea comprendida entre esta corte y el kilómetro 55 del proyecto primitivo, cuyo trazado se dirige por las Rozas y el Escorial, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Que el importe de la subvención total que se abone á la empresa por el trozo de línea que comprende la modificación, no excederá del que por la subasta aprobada en 18 de octubre último correspondía al mismo trozo con arreglo al trazado primitivo.

2.ª Que la empresa modificará en el trozo nuevamente aprobado los precios de la tarifa de la concesión en términos de que el costo total de las conducciones no exceda del que, según los precios máximos de dicha tarifa, correspondía al mismo trayecto por el trazado primitivo.

3.ª Que puede la empresa principal desde luego las obras en la parte de la línea comprendida desde las Rozas al kilómetro 55; sin perjuicio de la resolución que se adopte sobre la modificación que se propone por la misma empresa en la traza del Escorial.

4.ª Que en el término de 60 días presentará la empresa los estudios relativos al trazado de la estación de Madrid, en la explanada conocida con el nombre de la Teta; en las inmediaciones de la puerta de San Vicente; y en cualquier otro punto que considere más adecuado, quedando obligada á establecerla en el lugar que designe el gobierno, en vista de estos estudios ó de los que por sí crea conveniente practicar: siempre con sujeción á lo dispuesto por real orden de 14 de marzo de 1855 respecto al enlace y comunicación con la estación de los ferrocarriles de Madrid á Almansa y á Zaragoza.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid, 16 de mayo de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

De la Correspondencia autógrafo copiamos lo siguiente:

«Ayer después de la sesión del Senado, parece que se reunieron y conferenciaron en casa del conde de Lucena los señores que hasta ahora han mostrado las mismas opiniones que el general O'Donnell.

«Dícese que la comisión del Senado encargada de examinar la reforma constitucional, ha llegado á un acuerdo. Acepta el proyecto del gobierno con algunas modificaciones. No solo los grandes de España, sino todo propietario, cuyas rentas pasan de 10,000 duros, podrá vincular con arreglo á la ley que el gobierno presente, abriendo así las puertas de las grandezas y del Senado á todas las clases sociales; pero ni la reforma respecto á los señores actuales, ni respecto al sistema de herencias, podrá lastimar hoy ni nunca ningún derecho adquirido. Por lo tanto los padres que tengan hoy más de un hijo, solo podrán disponer de un tercio y quinto, en favor de aquel destinado á llevar la grandezza.

«Es muy posible que las disposiciones que existen entre el Piamonte y la corte pontificia se arreglen durante el viaje que el Papa debe hacer dentro de pocos días.»

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 18 de mayo de 1857.—El rey de Baviera llegó ayer á Fontainebleau. La Prusia acepta para y suplemente las proposiciones relativas al arreglo de la cuestión de Neuchâtel.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 13 de mayo.—Diferida, 21 7/8. Préstamo interior, 38 3/4 p.

Amsterdám 8 de mayo.—Diferida, 21 7/8. Préstamo interior, 37 7/8.

Londres 12 de mayo.—Esterior, 41 1/2. Certificado, 5 3/4. Préstamo interior, 11 1/2. Pasiva, 6 3/4. Préstamo exterior, 11 1/2.

Madrid 13 de mayo.—Consolidado, 91 3/8; 112. Diferido español, 25 1/4; 112.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Accediendo á los deseos de D. José María Haro, presidente de sala en la audiencia de Valladolid, y de D. Mariano Gayán, electo para igual cargo en la de Albaladejo, se ha acordado trasladar al primero de la presidencia de sala de la corte que era electo el segundo en la referida audiencia de Albaladejo, y en nombramiento de este para la vacante que aquel deja en la de Valladolid.

Dado en Palacio á 15 de mayo de 1857.—Esta real cédula de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Sotomayor.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

ESTATUTOS DEL BANCO DE VALLADOLID.

(Continuación.)

TÍTULO VII. De la administración del Banco.

Art. 35. El gobierno nombrará una persona que, con el título de comisario, regirá y vigile las operaciones del Banco y cuide de la observancia de estos estatutos, de la legislación general, y de cuantas disposiciones se dicten para el fomento y conservación de los Bancos. Este comisario regirá, será retribuido por el Banco con un sueldo que no podrá exceder de 30,000 rs., y que el gobierno señalará al nombrado.

Art. 36. El comisario regirá, para el cumplimiento de sus encargos, podrá reconocer los libros, registros y asientos del Banco, y si gusta, las juntas generales de accionistas y las de gobierno del mismo; llevará la correspondencia oficial con el gobierno en los asuntos referentes á los Bancos; cuidará de que constantemente haya en cartera efectos realizables á un plazo que no exceda de 90 días, y en la caja las reservas en metálico, bastantes á responder del pago de billetes, cuentas corrientes, préstamos y depósitos; y podrá suspender la ejecución de los acuerdos de las juntas generales y de las particulares, siempre que no sean conformes á los estatutos y reglamentos.

TÍTULO VIII. De los beneficios y su distribución.

Art. 37. El Banco tendrá un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital efectivo, formado de los beneficios líquidos que produzcan sus operaciones, con deducción del interés anual del capital, que en ningún caso excederá del 6 por 100. Los beneficios que resulten después de satisfechos los gastos é intereses se aplicarán por mitad á los accionistas y al fondo de reserva hasta que éste se complete; en cuyo caso se repartirán á aquellos en los mismos términos.

Art. 38. Cuando el fondo de reserva fuere completo, y con la aprobación de la junta general de accionistas, el Banco hará construir un edificio para sus oficinas.

nas, proporcionado á la importancia de este establecimiento.

## TÍTULO IX.

### DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 39. El Banco, en cumplimiento de lo que previene el art. 21 de la ley general de 25 de enero del año próximo pasado, publicará mensualmente en la Gaceta del gobierno el estado de su situación en la forma que se prescriba por el ministerio de Hacienda.

Art. 40. Toda alteración de los estatutos deberá ser acordada en junta general de accionistas, y aprobada por el gobierno oyendo al consejo real.

### Disposicion transitoria.

Art. 41. La primera junta de gobierno que se nombre durará dos años á contar desde el día en que el Banco abra sus oficinas al público, concluidos los cuales se renovará por terceras partes cada año, principiando á salir tres individuos, un director y un suplente, los mas antiguos por el orden de sus nombramientos.

## REGLAMENTO GENERAL.

### PARA EL BANCO DE VALLADOLID.

#### CAPÍTULO I.

##### De las acciones y de los accionistas.

Artículo 1.º Las acciones del Banco se inscribirán por orden de inscripción en los libros del mismo, y si se aumentase el capital, las nuevas acciones, con este fin se emitan, llevarán la designación de *Serie segunda*, empezando su numeración con el núm. 3,001. El mismo orden se observará en las emisiones sucesivas.

Art. 2.º Los accionistas recibirán para su resguardo los extractos de las inscripciones que les correspondan, firmados por los directores, el administrador y el secretario del Banco, iguales á los que deberán quedar en el libro matriz, cortándose por la orla del centro, conforme á los modelos que aprobará la junta de gobierno.

Art. 3.º El Banco solo reconoce un dueño por cada acción, y las que pertenecieren á razón social se entenderán á nombre del socio que la mismad designe para representarla, sin perjuicio de lo que respecto á los apoderados de las casas de comercio dispone el art. 17 de los estatutos.

Art. 4.º El Banco reconocerá por dueño de la acción al inscrito en ella nominalmente, y en el caso de haber sido transferida, al último en cuyo favor resulte hecha la transmisión.

Art. 5.º En caso de fallecimiento del accionista, sus herederos ó albaceas no podrán ejercer los derechos de tal, ni percibir beneficios interin no justifiquen su cualidad y facultades con arreglo á derecho.

Art. 6.º Si algún accionista justificase suficientemente el extravío, inutilización ó robo de su acción ó acciones, se renovarán estas, cancelándose en libro matriz las primitivas, y entregándosele otras por duplicado.

## CAPÍTULO II.

### De las juntas generales.

Art. 7.º Obtenida la real aprobación para establecer el Banco, y en la primera junta general que se celebre para declarar constituida la sociedad, se nombrará la junta de gobierno, compuesta de la manera que se previene en los estatutos.

Art. 8.º Las votaciones de la junta general de accionistas, serán públicas cuando se refieran á asuntos de interés de la sociedad, y secretas si son relativas á personas.

Art. 9.º El presidente y demás individuos de la junta de gobierno, en las votaciones secretas votarán los primeros y los últimos en las públicas.

Art. 10. Para que la votación forme acuerdo, se necesita mayoría absoluta, y en caso de empate, el voto del presidente es decisivo; pero si en la elección de personas no resultase mayoría en el primer escrutinio, la elección se repetirá entre los dos nombres que la hubiesen tenido relativa.

Art. 11. El escrutinio de votos se hará por dos escrutadores nombrados por el presidente de la junta general de accionistas de entre los que tengan derecho á votar.

Art. 12. Las votaciones públicas se harán por sentados y levantados; las secretas, por bolas blancas y negras, y por papeletas rubricadas por el presidente cuando se trate del nombramiento de personas. Concluida la votación secreta, los dos escrutadores, auxiliados del secretario, harán el escrutinio, y aquellos sentarán bajo su firma el resultado.

Art. 13. Siempre que en el escrutinio resultasen mas votos que el número de votantes, se repetirá la votación.

Art. 14. A medida que se vayan acordando las resoluciones, el secretario leerá la nota que sobre ellas haya tomado para formar la minuta del acta, y si la nota estuviera conforme se rubricará por dos individuos de la junta de gobierno.

Art. 15. Los acuerdos de la junta general, adoptados conforme á los estatutos, y reglamentos del Banco, obligan á los accionistas. La junta de gobierno es la encargada de hacer que estos acuerdos se ejecuten.

Art. 16. Las juntas generales de accionistas se convocarán con 25 días de anticipación, señalando la hora, y en las extraordinarias el asunto que las motiva, si la junta de gobierno lo juzga conveniente. Las convocatorias se insertarán en la Gaceta del gobierno y en el Boletín oficial de la provincia.

Art. 17. Las juntas generales ordinarias se celebrarán, cualquiera que sea el número de los recurrentes, pero las extraordinarias se necesitan la mitad mas uno de los votos.

Art. 18. En el caso de que en la primera convocatoria no se reúna el número prescrito en el artículo anterior para las juntas extraordinarias, se convocará nuevamente con 15 días de anticipación, y cualquiera que sea el número de los recurrentes, se celebrará la junta.

Art. 19. Los accionistas, para ser admitidos en las juntas generales, presentarán sus títulos con ocho días de anticipación en la secretaría, á fin de proveerlos de la correspondiente credencial. Esta se proveerá en caso de segunda convocatoria.

Art. 20. Media hora después de señalada para celebrarse junta general, se considerará constituida esta por el número de accionistas presentes, sin perjuicio de admitir en ella á los que después se presenten durante la sesión; la que no excederá de cuatro horas, á menos que por casos urgentes el presidente considere justo prorrogarla.

Art. 21. El presidente, que lo será el de la junta de gobierno, si no asistiera como tal el comisario regirá, abrirá la sesión, y el secretario leerá la lista de todos los accionistas que hayan obtenido la credencial de asistencia, el acta de la sesión anterior, y los demás documentos que tengan relación con el asunto que motiva la junta.

Art. 22. No podrá ser interrumpida la deliberación sobre el valor y estado de las operaciones verificadas por el Banco, y propuestas que haga la junta de gobierno durante el curso de estas sesiones, se procederá á discutir desde luego las proposiciones que en su recompenso se hicieren, debiendo ser suscritas, cuando no fuesen por 20 accionistas con voto.

Art. 23. Los accionistas con derecho á votar, podrán deliberar sobre cada uno de los puntos que se sometan á discusión; pero solo podrán hablar tres en pró y tres en contra, sin contar los individuos de la junta de gobierno y el administrador, cuando como tales den explicaciones para aclarar y fijar los puntos controvertidos.

(Se continuará.)

## CORREO ESTRANJERO.

Cast desuso de interés viene el correo extranjero, y por otra parte la importancia que tienen las sesiones de Cortes y las cuestiones de actualidad, no nos permitiendo estarnos tanto como de costumbre. Decididamente se sabe ya que ha llegado á Teheran el tratado de paz entre Persia é Inglaterra.

El Times cree que dentro de poco se van á reunir en las aguas de China buques de la mitad de Europa, entre los cuales enumera algunos españoles que se presentarán en aquellos remotos países. No sabemos lo que haya de positivo en esto, aunque no sería imposible que salieran de Filipinas algunas embarcaciones para estacionar en las aguas de China, y estar á la mira de lo que suceda. Cree el Times que, á pesar de esta reunión de fuerzas é intereses en un mismo punto, la cuestión se arreglará favorablemente entre todos, sin que estos intereses susciten conflictos, ni complicaciones.

El 14 de marzo se han hecho en Buenos-Aires las elecciones de representantes y senadores. Con el temor de que pudiera alterarse el orden, el contra-almirante inglés intimó al gobierno que si tenía temores de que los súbditos ingleses corriesen algun peligro, desembarcaría alguna fuerza para protegerlos. El gobierno le respondió que no había necesidad de semejante medida, que rechazaba como una violación de territorio si se realizaba. En efecto, no se desembarcaron las fuerzas, y la experiencia demostró que no era necesaria esta medida, pues las elecciones se han verificado con el mayor orden y concierto, excepto en un punto en que un pariente del ex dictador Rosas ha cometido algunas violencias.

Parece que en Fernando Poo ha habido graves dificultades entre el gobernador y los habitantes; pero se esperaba que gracias á la mediación del comodoro Adams y el cónsul británico se arreglaría todo amistosamente.

La telegrafía privada nos trasmite los despachos siguientes:

«HAMBURG 14 de mayo.—Todas las tentativas hechas cerca de varias personas han fracasado; por consiguiente, no ha podido ser constituido el gobierno dinés. Los dos ministerios vacantes, el de los Ducados y el de Negocios extranjeros, están provisionalmente á cargo de los señores Usgard y Nuchelsen. El señor Hall permanece siendo presidente del Consejo.»

«BERLIN 14 de mayo.—Hoy á las diez de la mañana ha salido el príncipe Napoleon con toda su comitiva; el príncipe marchó á Dresde en un tren especial. El príncipe de Prusia principia su viaje de inspección.

Se espera que llegue mañana á Italia el príncipe Carlos.

«REYSE pasado mañana para Westfalia.»

«DRESDEN, jueves 14 de mayo.—El príncipe Napoleon ha llegado hoy á las dos; el príncipe real ha salido á recibirle á la estación del camino de hierro.

Desde allí trasladó el príncipe Napoleon á la residencia real, y comió á las tres en Elíseo, á la mesa del Rey.

Se cree que el príncipe Napoleon estará aquí muchos días.

«TRIESTE 14 de mayo.—Se han recibido aquí noticias de Hong-Kong, del 30 de marzo.

Habían llegado tres buques ingleses con tropas. El almirante Seymour no había emprendido ninguna nueva operación.

El mandarin Yeh había impuesto fuertes contribuciones en las ciudades y aldeas sometidas á su jurisdicción.

«PEKIN 15 de mayo.—Las noticias de Constantínopla del 8 de mayo, dicen que el tratado de paz llegó á Teheran el 4 de abril, y que fué acogido con gran satisfacción por el Shah.

Continúa en Persia un gran desorden en la Hacienda.

Los montañeses, á las órdenes del hijo de Schamyl, habían rechazado á 4000 turcos cerca de Shalish.

«VIENA 15 de mayo.—Las noticias de Hong-Kong del 30 de marzo, dicen que han llegado los vapores ingleses.

No habiendo tenido lugar ninguna operación militar, reina una gran actividad comercial, apesar de los esfuerzos de los mandarines para impedirlo.

«LONDRES 15 de mayo.—Acaba de llegar á Southampton el Fulcom, con noticias de New-York, del 2 de mayo.

Se estaban armando tres fragatas americanas para ir á China.

El Times dice que el jefe de las tropas en Persia ha suspendido las hostilidades.

El Leon Español publica los despachos siguientes: «PARIS 19 de mayo.—Mr. Carpentier, el cajer del camino de hierro del Norte, que emigró á los Estados Unidos, ha llegado á París, y á la continua fué encerrado en la cárcel de Mazari.

Mr. Villard, el senador, está gravemente enfermo. El emperador ha venido expresamente á visitarle, y así que salió del camino de hierro, entró en el primer coche público que encontró y se dirigió á la casa del enfermo.

El príncipe Napoleon ha recibido en Dresde la gran cruz de la orden Rauten Krone. Hoy se le espera en París.

«BOYONA 19.—Ha llegado á esta ciudad el general Messina, procedente de París.»

«MANZANA 19.—El hijo del emir Behch ha muerto. Se supone que ha sido envenenado.

Los beduinos se han insurreccionado cerca de Damasco, habiendo perdido á mano de las tropas 150 hombres muertos.

El almirante Bonet ha salvado el vapor Arcadia, que conduía á Jerusalén 1,000 peregrinos.

Después de la toma de Mohamrad, tres vapores que subían el río Haroun, desbarrancados diez mil personas acampadas y los dispersaron con la artillería.

«BERLIN 19.—Por real decreto publicado en el Moniteur prusiano, se aumentan los desposorios del príncipe Federico de Prusia, con la princesa real de la Gran Bretaña.

La Prusia renuncia al pago de un millón de francos por la Suiza, sin condición ninguna.

Las proposiciones relativas al arreglo con Neuchâtel han sido pura y simplemente aceptadas.

«HAMBURG 19.—Se asegura que el gobierno de Dinamarca ha resuelto convocar las dietas de Holstein y de Lomwburgo fin de agosto; con el objeto de someterles la revisión de las constituciones especiales concedidas á estos ducados en 1854.

«BERNA 19.—El gobierno de Neuchâtel declara que aprueba el proyecto del tratado transmitido á Berna por las conferencias de París, pero que no podrá hacer concesiones ulteriores á los bienes del clero.»

«LONDRES 19.—Parece que Inglaterra no pide concesión alguna de territorio persa, pero no consentirá que la Rusia lo tome.

«Escritura de Méjico que el destierro del arábigos complica la insurrección de aquella desgraciada república.»

«ANTWERP 19.—El tratado de paz entre Persia é Inglaterra, ha sido firmado el 14 de abril en Teheran, y enviado á Bagdad el 17.»

al discurso de la corona. El señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor general O'DONNELL: Señor presidente, al suspenderse ayer la sesión estaba yo reclinado.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. reclinarse, rogándole que se ceda únicamente á la reedificación.

El señor conde de LUCENA: Decía ayer contestando al señor duque de Valencia, que yo no tuve la alianza que supuso S. S. con el señor duque de la Victoria, toda vez que mis relaciones con él estaban rotas desde 1840.

Tambien dijo S. S., y lo considero inexacto, que las conversaciones particulares que pasan entre varias personas son enteramente privadas. Dijo igualmente el señor duque de Valencia, que la influencia de mi amistad le llevó hasta el punto que S. S. indicó. No creía tener en su ánimo tan grande influencia; pero ya que S. S. lo dice, será verdad. Siento haber ejercido esa influencia, asegurándole que en lo sucesivo se verá libre de ella.

Dijo asimismo S. S. que yo era mas que progresista, que yo era republicano. Los hechos recientes hablan, y el Senado puede juzgar si ese argumento es ó no fundado.

Dijo tambien S. S. que su representación á la Reina se había impreso quizás por alguna persona no amiga suya. No sé si aludió á mí; pero de todos modos, creo deber manifestar que esa representación se imprimió por acuerdo del comité, del que era presidente el señor marqués del Duero, á cuyo testimonio apelo.

Dijo, por último, S. S., que se había ejercido cierta presión en la persona de S. M. respecto á la sanción de varias leyes. Por si se aludió á la ley de desamortización, dije que cuando yo presenté la ley de desamortización á la sanción de S. M., lejos de faltarla al respecto, la hablé con la lealtad que debía S. M. oyó mis razones, las pesó en su alta sabiduría, las estimó convenientes, y dióla sanción. No diré mas sobre esto.

El señor ministro de ESTADO: Dijo en otra sesión el señor San Miguel, que jamás había sido la Reina de España mas acatada que en los dos últimos años; y para impugnar esta aseveración, manifesté que en ese tiempo se había quitado á la corona la sanción, y así que en la parte en que podía dársele había ejercido violencia. ¿Habría yo una palabra del ministerio ni de la persona del señor general O'Donnell? S. S. podrá encerrarse en el silencio que gusta, pero si mismo silencio está afirmando lo que digo: El hecho es público y notorio, y ninguna clase de reticencias podrá anularlo.

El señor general O'DONNELL: Uniformemente diré dos palabras. El señor ministro de Estado, que se precia de ser eminentemente monárquico, debia comprender y saber que no debe traerse aquí la persona del monarca. (El señor ministro de Estado intermite hablar.) Es hoy en el uso de la palabra y me he levantado para protestar contra lo dicho por S. S.

El señor ministro de ESTADO: Confieso, señores, que me extraña que el Sr. O'Donnell niegue la facultad que tengo y que reclamo de designar abusos que estoy muy dispuesto á sostener que se han cometido. Yo no traigo aquí para hablar de ellos; he referido lo que todo el mundo sabe, que se ejerció una coacción material sobre S. M.; y hasta diré las proposiciones que se hicieron en el caso de que S. M. se negara á dar su sanción.

El señor ministro de la GUERRA: Señores: voy solo á contestar á un cargo que me dirigió en la sesión de ayer el señor conde de Lucena. Dijo S. S. que el gobierno había infringido la ley declarando á los milicianos provinciales como soldados del ejército. Ahora bien: me parece que en 29 de setiembre de 1855 se acordó por el gabinete presidido por S. S. llamar á las armas diez y ocho batallones provinciales, y como esos no tenían la fuerza necesaria, hubo que tomar de otros diez y ocho; de modo que se puso en movimiento la fuerza de treinta y seis batallones. Por manera que, si se infringió la ley, S. S. fué quien la infringió primero.

Ahora bien, yo pregunto: esas razones que apoyaban el poner las milicias provinciales sobre las armas, ¿no eran dignas de la consideración del gabinete? Ya que no se puedan precaver todos los casos de coacción que ocurran, porque esto es imposible, ¿no es la humanidad, ¿no se debe atender á aquellos que vienen indolentes? Si había, pues, un peligro perentorio, ¿por qué no adoptar esa medida que se combatía?

Pero se dice: esos batallones pudieron marchar por sí, porque tenían sus cuadros. Yo lo niego: esos cuadros estaban impotentes, esos cuadros no tenían nada de lo que forma la parte material de un regimiento, no contaban con ninguno de los elementos que debe tener un cuerpo, por que la institución era reciente.

Nosotros veíamos la tormenta que amenazaba; habia ocurrido un pequeño movimiento en Málaga; á pocos dias otro en Valencia; por todas partes había chispas. ¿Y qué cargos no se hubieran hecho al gobierno si entonces no hubiera sido previsora, y mucho mas teniendo á su disposición medios de conseguirlo?

Yo no he querido traer la cuestión al terreno de los números, dura é inflexible como el hierro. Si se me permite la frase, y se verá que ni el señor conde de Lucena al mandar poner sobre las armas esos batallones, ni el gobierno al crear con ellos los terceros de los regimientos, teníamos la fuerza necesaria. (El señor O'Donnell: No lo niego.) Ni nadie lo negará.

Dice S. S. que esta resolución ha producido castigos por actos inocentes. Señores, los cuatro que en Valladolid fueron sentenciados á pena de muerte, fueron indultados por considerarse que el día de la ejecución era el día del cumpleaños de la augusta princesa de Asturias; y otros que en Barcelona fueron condenados á servir en Ultramar hicieron una espedición y se les aborrió el viaje, castigándolos con hacerlos servir en el ejército permanente.

Ha procurado hacer ver S. S. que el crear esos batallones ha sido gravoso para el erario; que se han gastado muchos millones. Yo creo que esos gastos hubieran sido indispensables, haciendo con otra cosa que fuerza que se hubiera creado.

Ninguna injusticia ha habido por parte del gobierno en adoptar estas medidas; y si alguna resulta, será por defecto de la ley. En ella se dice que entrarán los meses de 22, 23, 24 y 25 años; siendo así que habiendo ya esas edades la muerte por el resplandor ordinario á los 19 y 20, podian haberse casado, porque estaban en su derecho al hacerlo. Me parece que he contestado á todos los cargos que S. S. ha hecho sobre este punto. Si se ofrece alguna explicación, el ministro de la Guerra está pronto á dárla.

El señor marqués de MIRAFLORES: Señores: nada estaba mas lejos de mí que tomar parte en este debate: solo una cuestión de delicadeza, al defender á un ausente, pudiera hacerme faltar á mi propósito. Para romperlo, tengo necesidad de ponerme en contradicción con mis opiniones. Yo, que pienso que ningún bien puede resultar al país de estas tristes debales, que no hay salvación para un país agitado sino en la calma de las pasiones, yo que creo que no más prudente hubiera sido no entrar en la política retrospectiva, yo tengo, sin embargo, necesidad de prolongar estos debates, porque así lo exige la posición de un hombre político. (Triste situación; señores, pero un hombre que aguantando el año 39 el torso vacilante de una niña de tres años, se lanzó en esa empresa, en donde ha procurado hacer el bien sin invocar jamás la palabra ley.)

No puede tambien dejar de influir en mi posición de este día la persuasión íntima de que el mayor mal de esta tierra es la absorción de las personas sobre las cosas, el haber dado una preferencia inmensa á los intereses de las personas, sobre los grandes intereses de la nación. El que profesa estas opiniones, no ha de verse muy embarazado al figurar en un cuadro donde es un anacronismo. Por otra parte, yo que nunca reconozco ningunos derechos de coacción, por mas hallo á gusto en un debate donde tanto se ha hablado y tanto han sobresalido las conspiraciones, tratándose de hacerlas dignas de aprobación. Yo jamás he pertenecido á sociedades secretas, á comités, ni á nada de cuanto sobre eso se ha dicho. A pesar de todo, hay deberes que es menester cumplir: cuando por el señor conde de Lucena, si bien suavemente, se ha aludido al ministerio de la guerra, que tiene la honra de formar parte, forzoso es que de algunas explicaciones.

Decía el señor conde de Lucena: «Todo el mundo recordará que el año 52 la más completa calma reinaba en la política; y tanto, que se decía estaba muerta. Desgraciadamente para el gobierno y para el país, por primera vez se lanzaron las palabras «Reforma constitucional.»

No diré nada que pueda encender las pasiones; y si alguna expresión mal sonante saliera de mi boca, desahoga ahora la retiro. El señor conde de Lucena, cuyos servicios al Estado nadie puede desconocer, el señor conde de Lucena, que al tomar parte en el ministerio del duque de la Victoria prestó un gran servicio al país; cuyo brazo robusto restableció en julio de 56 el principio de autoridad y el libre ejercicio de la regia prerrogativa, ese mismo no pudo justificar ayer la sublevación del campo de Guardias, porque era imposible lograrlo. El alto puesto de general de un ejército (el Sr. Ros de Olano: Pido la palabra) es un obstáculo inmenso para que pueda sancionarse el principio de insurrección. Para justificar las sublevaciones es menester cultivar el garro frígido. (Risas.) Es menester realizar esa nauseabunda cuestión de soberanía nacional. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El señor marqués de MIRAFLORES: Nauseabunda, porque entre los hombres adelantados de la Europa culta, la cuestión de la soberanía del pueblo es nauseabunda. Es menester, decia, consagrar principios disolutos. De otro modo, es imposible sancionar las sublevaciones.

Entro ahora en el párrafo que acabo de leer. Decía el señor conde de Lucena: (Volvió S. S. á leerlo.) Si no fuera tan firme mi propósito de no decir nada que pueda excitar las pasiones políticas, haria ver que la política no estaba tan muerta. El señor conde de Lucena debe referirse



Con esto he concluido de hablar de aquel ministerio, y voy a tratar de la cuestión relativa a las votaciones de que se ha hecho mérito.

De la primera, relativa al señor duque de Valencia, debo decir, que en el 43 o 49 se presentó una cuestión parecida respecto al señor general Serrano, en la cual estaba conforme con el dictamen de la comisión, de que formaban parte los señores duques de Valencia y de Gracia. En la segunda, en que se trataba del señor marqués de Novallas, volé conforme al parecer del gobierno presidido entonces por el señor duque de Valencia, y por lo tanto, consecuente con estas votaciones, obré en el mismo sentido cuando era objeto del debate el señor duque.

Respecto a la votación de los 105, debo manifestar que yo comprendía que el estado del espíritu público exigía que aquel ministerio se retirase; y al decir esto no entro a calificar sus actos, sino que atendiendo a lo que sucedía después se evitasen los males que pudieran sobrevenir, y por eso di mi voto en el sentido que todos saben, si bien es cierto que otros señores procedieron de distinta manera, porque creían que no lo hacían así, podría quebrantarse el principio de autonomía.

Yo, señores, creo que valía más faltar algo a los principios que perder las colonias, apartándose de la opinión de Miraflores, pues los principios pueden adquirirse de nuevo todo su vigor, mientras que, perdidas las colonias, no se recobran fácilmente. El ministerio, lo confieso, se había colocado en una posición constitucional; pero en mi concepto era conveniente al país la variación de ministerio, y por eso di mi voto contrario al de aquella época; no porque creyese buena o mala su marcha política.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Me levanto solo para destruir el edificio que el señor marqués de Miraflores ha querido levantar sobre una frusquina, así como sobre otra pronunciada por el señor conde de Lucena. Fundado en ellas el señor marqués, ha defendido como lo ha creído conveniente, a aquel ministerio, y ha querido hacer su apoteosis viniendo a decir:

Nosotros solos somos los buenos; nosotros solos, ni más ni menos.

Lo que yo dije, fue que sentía haber hecho la oposición al gabinete del Sr. Bravo Murillo, y que me había costado caro; pero esto no quiere decir que sintiese oponerme a su política, ni que la creyese buena. Dijo también que sentía haberme movido de lojo; pero que no estaba conforme con aquella política. Véase cuán poco fundada ha sido la interpretación dada por el señor marqués a mis palabras.

Dice S. S. que tenía intención de haber concluido su obra aconsejando a S. M. que empleara mis servicios para defenderla. Yo doy mis gracias a S. S. por su buena intención; pero ni me dio de la situación en que entonces me hallaba a consecuencia de las medidas de aquel gobierno, ni puedo quejarme de que se me quisiera confiar una misión que no hubiera aceptado. Esto tengo que decir, repitiendo de paso lo que ya he dicho varias veces: todos hemos errado; pero esto no puede servir para que cada uno quiera presentarse como el mejor.

El señor ministro de la GUERRA (Lersundi): El señor marqués de Miraflores ha pronunciado unas palabras gravísimas que no puedo dejar pasar sin corregirlas. Ha dicho S. S. que aquel ministerio desistió de su pensamiento porque carecía de espaldas, y que en una de las ocasiones se pensó en el señor duque de Valencia. Yo soy el primero en reconocer el temple de la espada del señor duque de Valencia; pero entonces era yo capitán general de Madrid, y estaba dispuesto, como todos los capitanes generales y demás autoridades, a cumplir con el deber. Mas una vez me presenté al mismo señor marqués de Miraflores por el estado del orden público, y recibí de mí las mayores seguridades. Apoyé al testimonio de S. S., y si no lo recorda, al del mismo Sr. Bravo Murillo. Digase que se desistió porque se creyó conveniente; pero, pasó la oportunidad, ¿por qué otra causa; pero no se diga que no había espaldas en el ejército, que se hallaba dispuesto, como creo que lo está ahora, a sostener el orden, sin mezclarse para nada en los asuntos políticos.

El señor conde de MIRASOL: No pensaba, señores, tener que hablar en esta ocasión. Creía que me iba a conducir a un cubierto de alusiones que pudieran serme desfavorables; pero el señor conde de Lucena aseguró que todos los hombres políticos hemos conspirado. Pues yo digo al Senado, a la España y al mundo entero, que no he conspirado jamás. Yo, militar, a cuya profesión me he dedicado exclusivamente, he acatado siempre al rey de Castilla y las órdenes que legalmente me han dado sus ministros, creyendo llenar así todos mis deberes. Como hombre político, las dos veces que he tenido el honor de ser llamado por S. M. para consueño de la Corona, he subido por la escalera principal, y puedo asegurar que no he tenido parte alguna en mi nombramiento. Cumplo a mi honor hacer esta manifestación, y creo que con ella he dicho lo bastante.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calonge tiene la palabra.

El Sr. CALONGE: Señor presidente, el estado de la discusión, y el estar persuadido de que las palabras del general O'Donnell no serán las últimas que S. S. pronuncie en este debate, me obliga, por no molestar al Senado en este momento, a renunciar al derecho de contestar a alusiones personales. La ocasión se presentará de nuevo, y entonces satisfaré y contestaré cumplidamente, porque acostumbro a pagar todas las deudas.

El señor general LARA: Mi objeto, señores señores, era defender los actos del ministerio de que formé parte. Uno de ellos fue el de D. Juan Bravo Murillo, del cual ya he hablado en su defensa, pero el señor marqués de Miraflores. Resúme defendiendo los actos del ministerio del señor conde de Alzola, que desgraciadamente no existe.

Señores, la situación en que aquel ministerio entró a gobernar, bien sabida de todos. Nos encontramos con cuatro circunstancias bien fuertes por cierto. En primer lugar, con unas elecciones generales, cuando todas las autoridades pertenecientes al gobierno que acababa de hacer dimisión. En segundo lugar, con la cuestión, como todas las personales, sumamente delicada, referente al señor duque de Valencia. En tercer lugar, con pocos fondos, teniendo que satisfacer no solo el sueldo de la deuda, sino los gastos de aquel mes. Había una particularidad por la cual he tomado la palabra, y es que el duque de Valencia habló ayer de ella.

El incidente relativo al duque de Valencia no fue cosa nuestra, como S. S. sabe bien. Nosotros tratamos por todos los medios posibles de arreglar aquella cuestión con decoro y dignidad de la corona y del duque de Valencia. Hay una persona nada sospechosa para S. S., que es el ministro de Hacienda Sr. Aristizábal; y un hijo de este fue a llevar a S. S. una carta, cruzándose a la vez la cuestión que hacia S. S. al presidente del Consejo Sr. Bravo Murillo. S. S. remitió una copia, y según dijo ayer, al Sr. Sijas; este entregó la exposición al conde de Lucena, que la publicó, según tuve ocasión de oír, sin audiencia del Sr. Sijas y sin la del señor duque de Valencia. ¿Esto es o no cierto?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, duque de Valencia: Sobre estas cosas no digo más ni menos que lo que dije ayer. No quiero ocupar al Senado con esta clase de cuestiones, ni que nos entredamos.

El señor general LARA: No iba a hacer cargo al señor conde de Lucena, ni a recurrir para decir que el señor conde de Lucena no tuvo motivo para la insurrección de 1851, y hacer ver que no fueron las circunstancias las que llevaron a S. S. a aquel terreno, sino que S. S. se lanzó a él porque lo tuvo por conveniente.

El señor conde quis, ayer motivar la insurrección en la marcha de los ministerios anteriores. En un principio pudo haberse evitado, no después. El ministerio del conde de Alzola retiró la reforma; y entonces una porción de personas notables que eran del comité y estaban unidas al conde de Lucena, se separaron porque había concluido el motivo que dio lugar a su formación.

Dijo ayer el señor conde de Lucena que el ministerio del señor conde de Alzola disolvió las Cortes. Estaba en su derecho, y esto no es motivo para decir que atacaba la Constitución del Estado. Lo mismo sucedió con el ministerio del señor conde de San Luis. Pero

hay más. Viene de muy largo la oposición del señor conde de Lucena, pues desde su llegada de la Habana hizo la oposición al gobierno del señor duque de Valencia, y se quedó solo en todo. También la hizo al señor conde de San Luis; y advierto que yo no tenía relación con los que componían ese ministerio, a excepción del general Blaser, porque no he pertenecido a ninguna fracción ni camarilla, inclusa la muy elevada.

Pero el ministerio del conde de San Luis estuvo constitucionalmente en su derecho al obrar como lo hizo. ¿Se me negará esto? Ciertamente que no. Por manera que el conde de Lucena no pudo decir con fundamento que se faltaba a la Constitución. El hecho es que el general O'Donnell al frente de las tropas, impuso la ley al poder ejecutivo. Y hay política que pueda autorizar al que un general haga esto porque tenga mas o menos influencia en cierta parte del ejército? ¿Se cree que así pueda existir el trono ni la sociedad? No; y no se haga ilusiones el general O'Donnell, no puede justificar de ningún modo su conducta. Así es que siento muchísimo que el señor presidente del Consejo de ministros haya querido en cierto modo santificar aquella rebelión militar, llamando dignismos a los generales que se pusieron a su cabeza, y no queriéndose unir a ellos, sin embargo, ni diciendo tampoco una palabra para las demás generales, jefes y oficiales que cumplieron con su deber manteniéndose en sus puestos.

Yo recuerdo que el año 43, el general Serrano dijo que todos, unos y otros, habían cumplido con su deber. Yo deseo que por el bien del país, del trono y del ejército, no se hable mas de conspiraciones anteriores; pero no creo conveniente que se diga que los que faltaron a su deber cumplieron bien, y que los que cumplieron con su deber obraron mal.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Yo no he santificado las revoluciones. Yo he defendido a generales dignísimos que han prestado grandes servicios, y el último fue el que debe impedirnos volver la cara a cosas pasadas. Repito que son dignísimos, que me honro con tenerlos a mi lado, y que con sus espaldas podré hacer respetar el trono y la patria.

El señor marqués de PIDAL, ministro de Estado: Aun cuando me había propuesto esperar que se agotasen las alusiones y rectificaciones para usar de la palabra, como estas van engrandeciéndose unas en otras, y va perdiéndose de vista el punto principal del debate, que es relativo a la política del gobierno, me ha parecido conveniente pedir la palabra para entrar en la cuestión principal.

En los gobiernos representativos, por una práctica mas o menos acordada, mas o menos digna de seguirse, es costumbre que en estos momentos solomnes el gobierno de S. M. esponga la política que ha seguido y la que piensa seguir, a las diversas oposiciones, para que estas presenten los medios que crean mas acertados para dirigir la gobernación del Estado.

Entre los muchos y diversos puntos que se van precisando a hacer los que tienen que usar de la palabra aquí, especialmente los ministros, confieso que nada mas lejos de mi ánimo que tener que tratar la cuestión de la política del ministerio actual en el terreno a que se la ha llevado; así por el contrario, yo creo, que todos estuviéramos conformes y unánimes, sin mas diferencia que el diverso modo de apreciar esta política, según el juicio de cada uno; pero sin llegar nunca al estado de confusión a que desgraciadamente hemos llegado. La política de conciliación, que es la base de la marcha del gobierno actual, crea yo que no podría impugnarse nada, porque desde el día que se anunció esa política, la nación la acogió con júbilo; y esta política ha merecido la aceptación de los cuerpos colegisladores desde el momento de su reunión, puesto que lo mismo el Senado que el Congreso de los diputados se han congratulado por ella en los proyectos de contestación al discurso de la corona.

¿Cómo, señores, podía yo creer al ver esta sentimiento unánime, que se suscitase de nuevo el recuerdo de tristes acontecimientos que ya debían haberse dado al olvido? El gobierno, por su parte, va a exponer cuál es su política con arreglo a su pasado, y cuál será en el porvenir.

El gobierno actual entró a regir los destinos del país cuando su tranquilidad no era completa, y lo prueba el que algunas leyes se hallaban entonces en suspenso; se creyó en la necesidad imprescindible de manifestar cuál era su política de un modo claro y terminante, porque era el único medio de acallar la agitación que en los ánimos existía, restableciendo desde luego todas las leyes anteriores a 1851, leyes que habían sido derogadas por la fuerza de la revolución, y que fueron voladas por el Parlamento y sancionadas por la Corona, porque solo el Parlamento y la Corona podían derogarlas.

Habia además en aquellas leyes una gran ventaja, la de que ellas formaban el completo conjunto de la administración de aquella época. Tan necesario era esto, que conociendo así el anterior ministerio, restableció desde luego la Constitución de 1845, por crearla la mejor, si bien la adición con un acta que publicó al mismo tiempo. Digo esto, señores, para hacer notar la diferencia que existe entre ambos gabinetes, pues que el actual desea fundar un régimen verdaderamente constitucional, observando fielmente las prácticas parlamentarias, y no derogar por sí en poco o en mucho con instituciones anteriores.

Explicada su conducta en el orden legal, el país supe ya a qué atenerse, y debo decir que comprendió su política. Restablecer en toda su pureza el régimen representativo constitucional en su mas genuina acepción con las máximas francamente conservadoras, y la política inaugurada en 1845 por los hombres del partido conservador, tal fue la idea del gobierno, tal fue su conducta; porque esta conducta y esta política dio al país once años de gobierno durable y tranquilo; y si bien este periodo es corto, es el mayor que ha habido hasta aquí de dominación de un partido, y el que proporcionó a través de sin finestras conmociones la tónica que agitó la Europa en 1848, que tantos tronos conmovió y que hizo desaparecer alguna dinastía. Esta política firme y constitucional es la política de todos los hombres monárquicos y constitucionales.

Para que a ella se unan los hemos llamado nuevamente y los llamaremos siempre, creyendo que volarán francamente y de buena fe a continuarse. Si alguna poderosa razón pudiera citarse para que así se verificara, sería el ejemplo de los dos años que han pasado dos años, señores, en que todos hemos debido acordar mucho, y olvidar al mismo tiempo; para que no tengamos lugar otra vez los disturbios que tanto alteraron las conciencias del religioso pueblo español, y que tan en abierta oposición se ponían con su vida anterior y con su historia, hasta tal punto que, como dijo muy bien un célebre orador, cada día era señalado por un malin o una asonada.

Empezó el gobierno inaugurando esta política con una amnistía amplia y general que abrazaba a todos los que habían tomado parte en aquellos disturbios, dando así una prueba de fortaleza, pues solo los gobiernos fuertes dan pruebas semejantes, y porque únicamente así se calman las discordias, propiciando la vuelta a sus hogares y al seno de sus familias a aquellos que en otro caso se ven obligados a ser siempre conspiradores. Tal era el espíritu de tolerancia y de conciliación para con todos los partidos, que el gobierno se apresuró a proclamar.

Hecho esto, y llamados como he dicho todos los hombres que profesaban sus doctrinas, el principal objeto del gabinete era borrar las huellas de tristes acontecimientos, estrechando con un lazo común a los hombres que hasta entonces habían estado fraccionados, sin exigir que nadie reniegue de sus doctrinas particulares, y si algo que las guarda dentro de su corazón. Aneja puerta, señores, se ha abierto a todos los hombres del partido constitucional que quieren seguir asociados a este noble y antiguo partido natio a este mismo régimen, enlazado con todas nuestras tradiciones religiosas y con el trono de nuestros reyes, toda vez que tienen el mismo origen que la monarquía, que nace con ella, con ella progresa, y deca cuando deca aquella, habiendo existido unidas por espacio de doce siglos, que se halla encarnada en nuestros hábitos, en nuestras costumbres, en nuestras creencias religiosas, y que cuando se la cría muerta, debilitada, sucede una gran calamidad y se la ve revivir con mayor vivacidad.

Bien sé que hombres miopes dirán que esta política no está bien determinada, bien definida; pero esta política, señores, además de haber sido calificada dura-

mento, ha sido tratada mal por el Sr. Calonge. S. S. ha llamado fracción a esta política, y ha afirmado S. S. que bajo el manto del olvido se ocultaban nuestros peligros. Cree el Sr. Calonge que no solo debió traer a discusión, sino someter a juicio ciertos actos. Yo hubiera deseado que estas cuestiones no se hubieran traído al debate; yo creía y creo que la política actual puede ser atacada en muchos conceptos, y yo bajo otros muchos puede ser defendida; yo creía que lo mas justo era no volver la vista atrás para examinar esos hechos pasados; y sin embargo, confieso que cuando esos sucesos se traen aquí, no puede menos de haber necesidad de tratarse de ellos.

Por lo tanto, me ocuparé de esos sucesos; pero procurando hacerlo de modo que si no se calman, a lo menos no den lugar a nuevas rectificaciones, mucho mas cuando nos vemos empeñados en una discusión de mal género, que creo que el Senado está dispuesto a que no se prolongue. Hubo ciertamente en el país acontecimientos graves, hubo una sublevación militar. En cualquier tiempo que sobrevenga una sublevación es un mal. Esto nadie lo negará; yo por mi parte las condeno, y creo que no habrá quien las apruebe. Pero los males, aunque se conozcan, tales vienen algunas veces, que son un acontecimiento político, y es preciso apreciarlos según sus resultados.

Decía el señor Calonge y dirán otros: vosotros habéis traído la revolución, vosotros sois responsables de lo que venga; vosotros habéis rotado la disciplina militar; y por este estilo podía S. S. acumular una porción de acusaciones, y a vuelta de eso se levantarían otros que tendrían interés en defenderse y en defender sus actos y dirían lo contrario, dando así lugar a rectificaciones sobre rectificaciones. Hé aquí la razón por que yo creo o mal traer estos recuerdos.

Unos creían que la política que se seguía en 1854 era buena; el señor marqués de Miraflores ha estado en su derecho defendiéndola; otros no creían que fuese mala ni buena; todos sostienen su opinión, defendiéndola los que la creemos buena, atacándola los que la creemos mala; ya unos por los medios legales, ya otros saliendo de la ley.

Con razón o sin ella, que esto no lo voy yo a deslindar, el hecho es que se abrigaba la opinión de que si se seguía aquella política, vendríamos a parar a un trono. Esto lo creían muchos hombres que aprobaban aquella política, y otros muchos que la impugnaban; los unos creían que era preciso robustecer el principio de autoridad; otros creían deber combatirla; he aquí cual fue la conducta de muchos hombres de aquel tiempo, y la de la mayoría de los senadores. Yo creo que los que amalgamaron estos acontecimientos con el hecho de que cometan un error en mi concepto, son dos cosas distintas.

Yo me atrevo a todo lo dicho por el Sr. Valmaseda. El objeto de todos era evitar lo que yo llamo trastorno; cada uno obró a su manera, y a día tiene hoy derecho para decir: vosotros os salisteis del terreno legal. Yo creo que no hay inconveniente en que, viniendo todos en la política actual, vengamos a dar fuerza al gobierno. Ha procurado cargar la culpa, no exacerbarla.

Aquí debería venir si no fuera por el discurso del señor general O'Donnell. Cuando yo vi al señor conde de Lucena levantarse, a pesar de los rumores que hacen mucho tiempo corren, y de que se han hecho esos periódicos estropeados, no creí que se levantaba a atacar al gobierno, pero que le iba bajo el peso de dos acusaciones gravísimas, sangrientas: una dirigida por un individuo de este cuerpo, el general Calonge; la otra por el duque de la Victoria en un manifiesto. Creí a S. S. bastante preocupado por tan graves sus cargos, para no ocuparse de dirigir otros al gobierno. Pero S. S. se ha desentendido completamente de estas acusaciones, para atacar al gabinete y al partido moderado; y ya en esto se vio la especie de pasión que traía al debate.

S. S. decía: yo no soy orador; y esto era para añadir: pues si con el desaliño de mi expresión aparecen tan duros los cargos que os dirijo, ¿qué sería realizarlos por una elocuencia fuerte y varonil? Esto era para aguzar mas el dardo: yo se lo devolveré; y también desprovisto de elocuencia, diré a S. S. que su discurso de ayer tarde es una serie de contradicciones, de paralogismos, de apreciaciones erróneas. (Rumores.) El señor presidente: orden.

Voy a hacer una observación. El general O'Donnell ha hecho una declaración importantísima. S. S. ha dicho que estaba enteramente conforme con la política que seguían aquí los oradores progresistas. Esto deslinda la posición de S. S. Yo, señores, siento que el señor O'Donnell abandone al partido moderado; lo siento sinceramente, porque es deplorable que un hombre que ha prestado servicios eminentes a su patria, servicios que yo reconozco, vaya a autorizar con ellos otro partido. Pero por otro mismo motivo es mas ventajosa; porque yo, señores, que no quisiera haber de hacer la guerra a mis amigos, cuando combatía a los progresistas, mis naturales adversarios, lo hago con placer, con efusión. (Rumores.) El señor presidente: orden.

Yo, señores, me sospecha esta evolución d' su señoría, porque he visto a intimas amigos suyos en las elecciones fijarse enteramente con los progresistas, hasta el punto de haber candidato que, presentado en un distrito, dio un manifiesto, refiriéndose para dejar su puesto al dignísimo señor Olazábal. Esto es muy claro, muy expresivo.

Así, pues, cuando S. S. hizo esa declaración, y vi después que no se limitaba a censurar la política del gobierno, sino de todo el partido moderado, preguntaba yo qué idea se había propuesto el señor O'Donnell atacando así a un partido a que siempre ha pertenecido, y cuyos hombres en gran parte habían estado con él. Ahora veo que era el solo de su nueva religión, el solo exajado de los neófitos. Yo no lo comprendo ni creo que el Senado lo comprenda de otro modo.

¿Será quizá porque el partido moderado se ha separado hace tiempo de S. S.? No es culpa suya si su renuncia marchó hacia el progreso en etapas sucesivas, y fue perdiendo parte de su fuerza, hasta que entró casi aislado en esa comunión.

Cuando el partido moderado empezó a fraccionarse, el señor O'Donnell entró en el comité que se formó. Pero ¿quisimos que se echasen abajo las leyes, que se anulase la Constitución del 45? No; lo que quisimos era que se cumpliera aquella ley, que no estaba bien observada; precisamente que no se alterara: en esto podíamos estar conformes.

El señor O'Donnell hace otra etapa mas y va al campo de Guardias. Había muchos hombres que podíamos estar conformes en lo esencial, pero que no podíamos ir al campo de Guardias. Da S. S. un salto mas, y se va a Manzanares, y ya se nota una gran diferencia entre el manifiesto que allí dio S. S. y el del comité de que formó parte. Los que ante le habían seguido lo hasta el campo de Guardias pudieron separarse sin faltar a sus compromisos.

Hice otra etapa y entré en el gobierno del duque de la Victoria, en lo cual cumplí con su deber. Pero los que le habían seguido hasta allí, solo para que la Constitución fuese una verdad, no para que se modificase, como habían de seguir al general O'Donnell, quien, como nos dijo el otro día, se había levantado para defender la Constitución que haba jurado allí. (Señalando la presidencia.)

El señor O'DONNELL: Allí no.

El señor ministro de ESTADO: Si no allí, en otra parte; en nada debilita eso mi argumento. ¿Nos llamaba el ejército que levantó S. S. ejército constitucional? No se levantó contra un golpe de Estado que creíamos anagaba al país? Pues S. S. pone la firma para la derogación de la ley que haba jurado, y eso de un modo contrario a todos los principios de legalidad; ¿quién es un ministro para derogar una Constitución? (El señor Collado pide la palabra.)

Presidencia del Sr. Calonge: Ha pedido la palabra, pero eso asunto es claro cuando dijo en las Cortes constituyentes que haba creído hacer un servicio al país, proponiendo no se derogase la Constitución del 45, como de hecho quedaba destruida convocando Cortes constituyentes y echando abajo lo existente. ¿Y el Sr. O'Donnell se cree rigido observador del gobierno representativo? No puede haber gobierno en ningún país regido constitucionalmente, cuando todo el mundo no acata lo que haga la corona con las Cortes. Este es un principio inconcuso que deben aceptar todos, so pena que no haya jamás nada estable en este país.

Pues bien, los que siguieron al general O'Donnell al campo de Guardias en esta etapa, todavía pudieron

haberlo abandonado mas adelante, cuando S. S. se atrevió a asegurar en las Cortes constituyentes que no era moderado, que no lo habia sido nunca, que este partido habia muerto; aserto que por lo menos era inconveniente, pues que no estaban allí los nombrados para defenderse y sostener la causa de su partido.

¿Pero tiene, señores, el general O'Donnell algun fundamento para quejarse del partido moderado y de los hombres que lo componen, que son sus amigos particulares, como yo que continuo siéndolo? ¿Puede haber un gran motivo para que S. S. pueda decir de ese partido y de estos hombres lo que ayer ha manifestado? Aquí, señores, no me sé explicar todavía la acritud con que el señor conde de Lucena se expresó en la sesión anterior.

El primer ataque que ha dirigido S. S. al partido moderado, es que no salió como al campo de Guardias. S. S., que en cierta ocasión no queria ceder la gloria mas que a los que lo habian acompañado; que se espió bajo este principio en el sentido de que el movimiento de 1851 era solo obra de doce hombres de corazón, ahora que parece que no es una gran recomendación el haber tomado parte en él, quiere ligar al Senado, al Congreso, al duque de Valencia, y hacerlos responsables a todos de aquel acto, al que antes no queria asociarlos. Yo, señores, no hago mas que exponer lo que hay en esto de inconveniente.

Dice S. S. que estuvo con él en el comité. Es verdad; pero el comité, que era una cosa legal, ¿qué tiene que ver con las cuestiones ilegales? ¿Qué tiene que ver tampoco el que unos hombres políticos se reuniesen para hacer las elecciones, para hacer exposiciones dentro de la ley, con un hecho ilegítimo a que dio lugar S. S.? ¿Hay algo de común entre una cosa y otra? No; y si algo se parecen, es precisamente en que son completamente contrarias. Todos esos esfuerzos los hacia el partido legalmente, porque creia necesario oponerse a una política que podia causar la ruina del país; pero jamás pensó salir a combatir al campo de Guardias.

La votación del Senado no tiene otra significación. El Senado estaba en su derecho al votar con arreglo a su conciencia; queria un cambio político que salvase la situación. En la oposición del congreso sucedió lo mismo; sus manifestaciones no salieron de la esfera legal.

Pero dicen el señor conde de Lucena que estaba apoyado por los hombres del partido moderado. Esto es verdad, pues en circunstancias bien difíciles, muchos hombres importantes de ese partido estuvieron con él. Y añadir: como hay nadie que pueda decir, yo no he conspirado; y otra porción de expresiones que prueban que S. S. fue acompañado de algunos hombres del partido moderado.

Que el partido moderado, o a lo menos una gran parte de él, hizo una oposición tenaz a ciertas administraciones; eso no hay que dudar. Que una parte de las personas que lo componen le acompañó a S. S.; tambien es innegable. Y que en las provincias, y unos por conveniencia, otros por temor de mayores males, otros por dar otro giro al movimiento; tambien es innegable que se asociaron a él. Pero esto le autoriza a S. S. para decir que todos los hombres de aquel partido estaban con S. S.? S. S. ha tratado de decir que yo estaba tambien en el campo de Guardias, sino directa, indirectamente; y no tiene derecho para semejante cosa. Yo le autorizo para que manifieste todas las conversaciones, aun las mas íntimas que tuvo entonces con S. S. Yo le contradigo, y no uso de otra palabra, porque no tengo delante de mí motivo para pronunciarla.

No hay nadie que pueda decir que yo estaba con él; yo hice una franca oposición; hablé a personas, di consejos, escribí en los periódicos, hice todo cuanto podia dentro de la ley, para que no continuara la política que todos abominábamos; pero no se me dirá que yo traspasé los límites de lo legal. Yo lo negaré aquí, y en todas partes.

Y bien, señores: hay una diferencia inmensa entre la oposición legal que yo hacia y la que hizo el general O'Donnell. Ni para la gloria ni para la fortuna se puede confundir la una con la otra. Si S. S. dió en Manzanares un manifiesto que no está de acuerdo con las opiniones que profesaba la oposición, ¿quién le ha autorizado para dar en él participación a esta?

Hablando yo de elecciones y contestando al señor San Miguel, cité las Cortes constituyentes, y el señor conde de Lucena se levantó a defenderlas, y dijo que las elecciones que entonces se hicieron fueron las mas libres que jamás ha habido. Pero señores, prescindiendo de la coacción que naturalmente debían ejercer los sucesos ocurridos en los electores, vamos a examinar como se hicieron esas elecciones.

El gabinete a que pertenecía el señor O'Donnell dijo: las yuntamientos y diputaciones provinciales que, señores, eran elegidos con arreglo a la ley) fuera, y vengamos del año 43; sin considerar que haciendo esto se restablecían aquellas leyes, toda la elección estaba a disposición de los mismos.

Como si esto no fuera bastante, se mandaron a las provincias gobernadores de una índole tal, que con solo citar un nombre, basta para que se comprenda lo que podia suceder: el del señor Rivero, demócrata reconocido, y como este se nombraron otros.

Habia, pues, en las elecciones, toda la libertad que se quiera para votar y para no presentarse candidato; en cuanto a lo demás, ya era otra cosa. Yo puedo citar un hecho que demostrará toda la libertad que en este punto se gozaba.

Hubo un sujeto en la provincia de Asturias que se presentó como candidato, dando un manifiesto en el que esponía sus principios y opinaba contra la institución de la Milicia nacional. Entonces la Milicia nacional tuvo una reunión en la que se acordó publicar otro manifiesto contra aquel candidato, como en efecto se hizo; de suerte que le quedó la libertad, no de dejar de ir a votar, sino de burlar de noche para evitar cualquier accidente. Esta es una muestra de la libertad que habia.

Nada me pudo sorprender mas que el ver levantarse al Sr. O'Donnell a defender las Cortes constituyentes, como si se defendiese causa propia, cuando nadie las ha calificado con palabras mas duras que S. S., y las ha llamado facciosas, incapaces de formar nada, y las ha calificado de la manera que aparece de los documentos que aquí tengo.

Nos dijo el señor O'Donnell en su discurso, que encontrándose sin una ley del Estado, eligió la que le pareció mejor; pero yo no puedo menos de decir a su señoría que estrano como puede decir esto, cuando habia una Constitución que era la del 45, votada por el Parlamento y sancionada por la corona, la cual no podia dejar de ser ley del Estado hasta que se derogase del mismo modo, adoptándose otra en su lugar, pues si era derogada por un decreto, por otro se podia restablecer. El hacer lo que hizo S. S. es entregar el régimen constitucional al capricho, y de este modo se puede ser constitucional en Turquía.

Tambien habia S. S. de destituciones, diciendo que hacíamos hombres políticos a los empleados de 2,000 reales. Yo comprendía este cargo de S. S. si hubiese venido ahora caído de las nubes; pero viniendo de una persona que ha pertenecido a un ministerio cuyas destituciones causaron asombro, y donde se removió en masa hasta la magistratura, no se concibe ciertamente. S. S. no ha visto, sin duda, todavía lo que respecto de esto es el partido progresista, y lo extraño; pero yo le trazaré la historia de ese partido, porque como soy un poco viejo, soy algo dado a esas narraciones, que siempre producen buen efecto para el mejor esclarecimiento de los hechos.

Fraccionado el partido constitucional que defendía a la reina en dos grupos: el partido progresista o exaltado, como se llamaba entonces, y el partido moderado o conservador; pero a nadie se le habia ocurrido que fuera incompatible el tener una opinión diferente, y ser al mismo tiempo servidor del Estado y de la Reina; así era muy común en las dependencias ver empleados de distintas opiniones. Cuando dejó de seguirse esta conducta, produciéndose tantos males, que ha hecho duplicar y triplicar los hombres para cada destino? El año de 1840. Entonces vino el partido progresista, vino el duque de la Victoria, y desde el mas alto empleado hasta el último barrendero de las oficinas, todos, todos sin excepción, fueron echados a la calle.

Los hombres encañados en sus destinos, los archiveros, que puede decirse que podían considerarse parte del archivo puesto a su cuidado, todos fueron separados. ¿Y qué habia de suceder? Lo que no podia menos. Vino una reacción en sentido contrario; vino el partido moderado, y no pudo menos de reparar

las injusticias cometidas. Pues lo mismo sucedió en 1851; no me refiero al departamento de la guerra, sé que el Sr. O'Donnell resistió siempre seguir ese camino, bien que en parte para S. S. era cuestión de vida o muerte; pero esa conducta se siguió en los demás ramos.

Llegó el caso de haber separado a magistrados dignísimos, por el solo hecho de haber emitido su voto en las elecciones conforme a su conciencia. Pues bien; ¿qué se pretende ahora? ¿Se pretende que hombres encañados bajo el peso de la toga fuesen postergados a hombres improvisados, y ayo único mérito acaso consista en haber figurado en las barricadas y haber tomado parte en las contiendas civiles? Eso no podia ser. Yo deseo que haya un hombre para cada destino, y que, tenga la opinion que quiera, como cumpa como debe, no se le separe de su puesto.

El señor conde de Lucena nos ha impugnado porque no somos partidarios, en la extensión que S. S. quisiera, del principio de desamortización. Yo recordo al conde de Lucena que S. S. fué el que suspendió la desamortización en lo eclesiástico. Se ha dicho que fué interinamente, y porque se pensaba tratar con la Santa Sede bajo esta base; pero yo digo a S. S. que, como dedicado a las armas, no entiende bien hasta que punto son complicadas estas cosas. ¿Que quiere decir desamortización? Quiere decir la anulación de un pacto, de todas las leyes eclesiásticas, el afrontar todas las dificultades que puedan surgir con la Iglesia. Eso significa la palabra suavecita de desamortización.

Además la desamortización no ha dado nunca una maravilla directamente al tesoro; ¿por qué? Porque en la palabra desamortización va envuelta otra cosa, que es la apropiación. Cuando la administración moderada abolió los mayorazgos, se hizo verdaderamente la desamortización civil; pero con la desamortización eclesiástica no ha sucedido lo mismo, puesto que nosotros no se han dejado los bienes a la Iglesia, sino que al obligarla a venderlos no se la dejaba percibir sus productos. Por eso digo que la desamortización impropriadamente dicha no ha dado directamente un maravilla al tesoro.

Dice el Sr. O'Donnell que nosotros somos un ministerio de restauración. Yo, señores, creo que debe ser un lauro para el que restaura las leyes del Estado, así como S. S. creyó sin duda que lo habia en restaurar la Constitución, pudiéndose llamar tambien restaurador por la adopción de aquella medida.

No decía S. S. que no eramos ministro de restauración; ¿y sabe S. S. lo que era su ministerio? Una dictadura; pero los dictadores no tienen derecho a decir que los demás no son liberales.

Ha dicho S. S. que nosotros nos asociamos a pen y samientos que habíamos cometido en el hecho de presentar la reforma, añadiendo que el Sr. Bravo Murillo habia sido mas franco. Confieso que no me puedo explicar ese argumento. ¿No hemos presentado nosotros un proyecto de reforma sin ese valor? ¿Que tiene de común el pensamiento de aquella reforma con esta? ¿Es que la astuta solo a S. S. la palabra reforma? Pues entonces yo debo decir a S. S. que por qué es tan reformista, pues no ha habido un español que lo haya sido mas. En el comité anunció S. S. que estaba dispuesto a votar la reforma que fuera conveniente.

En el átimo de todos estaba, porque era una idea común, que cuando llegase al poder el partido moderado haria las reformas que fueran convenientes. Después S. S. fué reformador en el manifiesto de Manzanares. Allí dijo que queria reformar la Constitución, pero queria llevar la reforma solo a la ley electoral y a la imprenta. Después vino la reforma de la del 45, introduciendo las Cortes constituyentes, que era por cierto una reforma bien radical.

Luego vino el ministerio y reformó la de 1845, poniendo un acta adicional. Pues bien, señores, ¿por qué S. S. se asusta tanto de la palabra reforma? No hay mas que una diferencia entre las reformas de S. S. y la nuestra, y es la de que esta la sometemos a las Cortes para que decidan lo que tengan por conveniente. Ha dicho tambien S. S. que hay peligros graves en la reforma del reglamento, porque se puede por ese medio venir a parar hasta en hacer senar secretos las sesiones y a prohibir publicar los discursos.

No creo tener necesidad de esforzarme para desvanecer este grave error. Ese peligro no es mas posible hoy que luego que esté sancionado. ¿No es mas probable que un Congreso, en un esceso de reacción, reforme su reglamento en tal o cual sentido? Esto es necesario a que se haga dando toda la garantía necesaria, cual es la discusión en el Senado y en el Congreso?

Nos habió después S. S. del aumento de la reserva, y aun cuando ya ha contestado a esto el señor ministro de la Guerra en la parte militar, yo voy a hacer otra observación bajo diferente aspecto.

¿Cómo el señor O'Donnell, dictador por su propia confesión, se muestra tan escrupuloso respecto a legalidad en una cuestión de orden público? ¿Cómo su señoría, que ninguna ley respetó, nos hace un cargo de legalidad con respecto a una cuestión que solo el gobierno era el que podia apreciarla? En esto no se ve mas que el principio de la pasión de atacar. Si el señor O'Donnell nos dice que la sociedad no peligraba durante su dictadura, en este caso dejaba de ser dictador para ser otra cosa peor, y no es el mas autorizado S. S. para hacernos la oposición.

Fácil es hacerla a los que no han pasado por las amarguras



cialidad reconozco. Desearia que se leyese la protesta presentada el 26 de marzo por D. Feliciano Ramirez Arellano y otros electores. (Se leyó). Ese documento demuestra las ilegalidades infinitas que se han cometido en Córdoba: allí votaron los que no eran electores; no votaron los que eran electores; se adoptó la jurisprudencia de que votaran los primeros que se presentaron con un nombre, y no los demás; allí hubo fuerza armada; allí abrió el alcalde la urna para ver las papeletas, cuando llegó la hora de hacer el escrutinio se encerró con los secretarios escrutadores y hasta una hora después no llamó al público para que lo presenciase.

Quisiera, por tanto, que la comisión de actas comprendiera que estamos en el caso de anularla, dando un ejemplo de moralidad.

El Sr. BELDA. La elección de Córdoba es una de las más ilegales que se han presentado. Han luchado allí tres candidatos naturales: El señor Jover propietario de aquella ciudad; el señor marqués de la Vega de Armijo, también propietario de la provincia, y el señor Sierra director del tesoro. La elección ha sido, pues, muy torcida, y por esa misma razón el acta es buena. No ha habido coacción por parte del gobierno, pues como ha dicho el señor Carras, el candidato que mereció sus simpatías en la primera elección, no la tenía en la segunda.

Dice el señor Carras que han votado electores indebidamente, y otros que no eran electores. Lo que ha ocurrido es que se presentaron a votar algunos con el nombre y apellido que estaban en las listas, y allí había otros que decían que aquellos no eran los verdaderos electores, sino sus hijos, porque los padres habían muerto.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Bermúdez de Castro, Fontellas, Abarriza y Aldama.

El Sr. FUENTES. No me detendré en la historia de la multitud de hechos y protestas que han ocurrido y se han formulado en Córdoba en esta elección; pero debo hacer una advertencia. En la primera elección presidía el alcalde primero, el cual, en virtud de ciertos documentos presentados por varios reclamantes, les admitió a votar; pero en la segunda elección cedió la presidencia al segundo alcalde, y entonces este les negó los votos.

Recuerdo, por ejemplo, el caso de don Joaquín Pabon, cuyo hijo tenía el mismo nombre: el padre había muerto y el hijo se presentó a votar. El primer alcalde le admitió; pero en el segundo día el segundo alcalde le negó el voto. Y, señores, cuando las protestas son muchas, y cuando la diferencia entre los votos de uno y otro candidato es muy corta, los hechos adquieren un gran carácter de gravedad.

Si al dar las cuatro, como dice el señor Belda, había electores que no habían votado, ¿por qué derecho admitió el alcalde los votos de los que estaban en el salón y no los de los que estaban fuera?

Por otra parte, personas que no hay lugar a dudar, protestan que las listas por donde se ha hecho la elección en Córdoba no son las que previene el decreto de convocatoria. Así se dice en una protesta; y hay fundamentos para sospechar que fuesen arbitrarias, pues muchos de los que pagaban la contribución requerida en 1854, no estaban en ellas, y otros estaban que no habían pagado tal contribución.

Por lo demás, el señor Jover fue candidato del gobierno hasta el día antes de verificarse la elección. Solo el día antes se dijo que el señor Sierra era el candidato ministerial, y entonces el partido progresista de Córdoba retiró sus votos al señor Sierra.

Señores, recuerdo las palabras del señor presidente de este Congreso: los gobiernos representativos solo mueren por el suicidio. No nos suicidemos dejando pasar actas tan graves.

El señor Belda rectificó.

Sin más discusión se aprobó el dictamen de la comisión y quedó admitido como diputado el Sr. Jover. Se dio cuenta de una comunicación de la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de la quinta de 50,000 hombres, en que participaba haber nombrado presidente al señor conde de Vislañeros, y secretario al Sr. Giron.

El señor PRESIDENTE. Mañana se discutirá los dictámenes que están sobre la mesa. Se levanta la sesión. Eran las tres y media.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—Escasísimo de interés vino ayer el correo de provincias: en todas ellas reina la mayor tranquilidad y la cosecha en general se presenta buena.

El domingo amaneció el tiempo en Valencia amenazador y con tendencias a la lluvia, el viento era bastante fresco; y todos esperaban un buen día para vendimia a los campos de perilla. En esta semana, según tenemos entendido, deben haber principiado los trabajos de recomposición del caudal del Giron, pues el Excmo. señor capitán general ha facilitado los papeles necesarios para la obra y el señor gobernador civil interino, algunas brigadas de presidarios, con cuyos elementos la recomposición marchará con toda la rapidez que reclama el servicio de un camino tan importante.

El día 15 de las ocho de la mañana, el escuadrón general de dicha ciudad, pasó la revista de inspección a tres batallones de infantería, formados entre el cauce del Turio y la Alameda. La tropa se presentó en el estado más brillante, y mientras duró la revista la música ejecutó varias piezas. A pesar de ser la hora temprana, una multitud de jóvenes hermosos, de lindo y vaporoso talle, discurría por los andenes del paseo.

La canonja lectoral de Valencia vacante por fallecimiento de D. Bernardo Fenellos, ha sido conferida a D. Miguel Paya, que inmediatamente ha tomado posesión de su cargo.

Ha llegado a dicha ciudad el general D. Manuel Lallana, gobernador militar de la plaza y provincia de Cádiz y diputado a Cortes en la actual legislatura.

—Leemos en el «Iris Catalán». —«Ha quedado constituida, bajo la presidencia del excelentísimo señor capitán general, la comisión que debe entender en el estudio de un proyecto de arreglo, ensanche y mejora del puerto de Barcelona, donde representados los ministerios de Marina, Guerra y Gobernación, por los Sres. D. Simón Ferrer, brigadier de la armada, D. Francisco Casanova por el de ingenieros, y el jefe de ingenieros civil de este distrito, cuyas veces accidentalmente hizo D. Carlos Aguado, por estar ausente de esta capital en otra atención del servicio.»

—El mozo de café. —Todos los oficios del mundo tienen sus pros y sus contras, pero entre todos los oficios conocidos, pocos, muy pocos, ninguno quizá es tan envidiado como el de mozo de café. Aspiran algunos a ser mozos de cuadra; inscriben no pocos en el numeroso gremio de mozos de cordel; las plazas de mozos de botica no son las menos ambicionadas; no hay gallego recién venido de su tierra que mire sin envidia a los mozos de talavera, y allí en los buenos tiempos que nosotros no alcanzamos, el ser mozo de espuela, era un destino mágico, como hoy suele decirse; pero entre todas las clases de mozos conocidas y por conocer, la en que se ha inserto el mozo de quien tratamos, es la única positiva, la única con razón ambicionada, la única en que más de cuatro tienen puestos sus ojos.

Y en efecto, ¿qué empleo, por descansado que sea, guata en ganancias al de mozo de café? ¿qué empleo, por lucrativo que sea, es tan deseado como este?

El mozo de café recibe diariamente cien propinas; el mozo de café adquiere relaciones; el mozo de café se roza con las más distinguidas personas de la sociedad; el mozo de café lee gratis el «Diario de Avisos» y tres o cuatro diarios políticos; el mozo de café se instruye oyendo hablar a sus parroquianos; el mozo de café está al corriente de todas las noticias que corren de boca en boca; el mozo de café tiene la dicha de dirigir su palabra a las mujeres más hermosas de los círculos madrileños; el mozo de café puede tomar ron en el invierno y sorbetes en el verano sin que mengüen sus bolsillos; el mozo de café puede, en fin, hacerse rico a costa de los demás. El ser mozo de café en los tiempos que atravesamos, es indudablemente una ganga, es mucho mejor cien veces que profesar la abogacía o dedicarse a escribir obras. En mas de una ocasión me he tentado a mí el demonio por ser mozo de café; y volví a cribsas que a no haber escuchado los consejos de un amigo, ya hubiese arrojado a estas fechas mi tintero y me paseara a estas fechas por los salones del Suizo con mi mandil atado a la cintura y mi paño de lienzo al hombro. Pero el destino no lo ha querido, y el que se opone a su corriente se ve arrastrado por ella.

Volviendo ahora a nuestro asunto, y dejando a un lado néctar digresiones, digo, que en los mozos de café como en todas las clases de la sociedad hay también sus ventajas. Los mozos del Suizo, por ejemplo, no son iguales de manera alguna a los del Café de San Antonio; ni los mozos de este café son iguales tampoco a los de Pombó o de Platerías.

Tres son las divisiones que después de un estudio detenido pueden hacerse de los mozos de café: mozo que presta, mozo que fia, y mozo que ni fia ni presta, o mozo que cobra.

El mozo que presta, es elegante, tiene cierto aire de gravedad que le sienta bien, es fino en sus modales, circunspecto en sus acciones y muy comedido en sus palabras. Si se le hace cualquier pregunta, contesta a ella, pero en tal conversación si no se le da pie para ello, es sagaz, por naturaleza, y casi casi se puede afirmar que está dotado del sentido de la doble vista. Consuela una mirada que tiende a sus parroquianos, ya lee en su semblante si están alegres o disgustados, si tienen o no dinero, o si se encuentran en algún apuro. El mozo que presta sienta sus reales, por lo regular, en el Café Suizo, en el de la Esmeralda, en el de Pombó, en el de la Libertad nueva o en el del Siglo; lleva cuando menos seis años de oficio, y sus parroquianos, por lo común, son empleados, hijos de familias bien acomodadas, artistas o poetas desprendidos y banqueros desahogados. Cuando algún parroquiano entra en el café acompañado a cualquier mujer, joven o vieja, fea o hermosa, sencilla o coquetuela, basta con que ojea le guíe media vez al ojo, para que mientras haca a la dama la pregunta de costumbre, ¿qué va Vd. a tomar, señorita? le alargue un napoleón al parroquiano por debajo de la mesa sin que aquella se aperceba. El mozo de quien hablamos, no solo fia a sus parroquianos todo el mes, sino que presta además dinero siempre que lo necesitan. El día de la paga reque por lo tanto una suma respetable de propinas, y puede asegurarse que entre estas y su sueldo viene a salir por 30 rs. diarios.

Algunos puntos de contacto tiene el mozo que fia con el que acabamos de describir; pero este, aunque elegante, no lo es tanto como aquel; tiene por otra parte más confianza con sus parroquianos, no se riza con tanta frecuencia la melenita, y gracias si algún día y en alguna ocasión solemne desembolsa un par de pesetas en obsequio del cliente de su mayor confianza; en cambio le urge de salirse todo el mes. Sus cafés, por lo regular, son el del Carmen, el de Platerías, el de San Luis, el de los Dos Amigos, el de Moratin y el de San Sebastián. Mas afanosos que aquel, jamás se le ve parado; ya llevando la chufleta de un ángulo a otro del café, ya limpiando las mesas desahogadas, o ya sirviendo copas de licor, el mozo que fia, mas que mozo es una ardilla. A pesar de sus afanes, su sueldo es mas reducido; pero nunca llega el día último del mes sin contar trescientos reales de propinas.

El mozo que cobra es, por decirlo así, un anacronismo de los mozos de café, un hombre estacionario, un hombre que solo piensa en cobrar de los parroquianos las mismas monedas que entrega en el mostrador. Es viejo, por lo común, y anticuado en su modo de vestir.

Sus labios solo se abren para preguntar ¿qué toma usted? Si alguna vez le dicen que va a florar, mira primero al cielo, y luego a sus callos para después dar una respuesta afirmativa. Sus parroquianos son roncinos, y si allá de bigos a breves le da propina alguna lechuguino lugareño, se deshace en cumplimientos y se asombra. Este mozo ni fia ni presta; sus parroquianos, a excepción de algunos viejos, son aves de paso, que entran hoy en el café con esperanzas casi siempre de no volver a pisar sus umbrales. Su residencia, por lo común, es el café de la Luna, el de San Antonio, el de la Estrella, el de la plaza de la Cebada y el de Pombó (viejo).

Pero como decíamos al principio de nuestra crónica, todos los oficios tienen sus contras; y el de mozo de café tiene también las suyas. No todo se reduce a recibir propinas; no todo se reduce a desembolsar diez para embolsarse luego veinte; el mozo de café tiene sus contratiempos; y su oficio, mas que ninguno otro, está expuesto a una quiebra: el mozo de café tiene que vivir con cien ojos; tiene que servir a quien entra y tiene que cobrar del que sale; como alguna vez se desuende, suele sucederle que se marche su parroquiano nuevo sin decirle—esta boca es mía—levándose por distracción el azucarero o la cucharilla. Los foreros, mendigos, y otras muchas clases de gentes que entran en los cafés, se arman tanto a las mesas, que rara es la noche que no se les pega alguna cosa a los vestidos. El oficio de mozo de café tiene, por lo tanto, sus contras como todos los oficios; pero a un mozo despejado, rara vez le sucede un contratiempo.

De los mozos de café suelen salir hombres muy listos.

—¿Cómo ha de ser! —Ha llegado una época verdaderamente fatal para los aficionados a las noticias descartadas de todo interés político: los lectores de la gaceta están ayer inaguantables; ningún órgano de la prensa reservaba en sus columnas ni media línea siquiera para esta pobre sección. El extracto de la sesión del Senado absorbió por completo las doscientas y tantas columnas que componen los periódicos madrileños. Paciencia, pues, lectores y lectoras, que sesiones vendrán de no tanto interés.

—Caja de ahorros de adrid.—El domingo han ingresado en este establecimiento 104,279 reales vellón depositados por 1,755 individuos, de los cuales los 65 han sido nuevos imponentes.

Se ha devuelto 62,970 rs. 72 céntimos a solicitud de 60 interesados.

—Ya era tiempo.—Ya recorren las locomotoras toda la línea desde Almansa a Madrid. Pronto, por lo tanto, estará abierta al público esta línea hasta el primero de estos puntos.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

3400 fanegas de trigo.  
2066 arrobas de harina de id.  
1500 libras de pan cocido.  
2977 arrobas de carbon.

93 vacas, que componen 37260 libras de peso.  
285 carneros, que hacen 8106 libras de peso.  
61 corderos, que componen 1325 libras de peso.

Trigo vendido.	Precios.
150.	92
18.	94
119.	96
55.	98
359.	100
701	

Quedan por vender sobre 400 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 18 de mayo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

Si alguna vez le dicen que va a florar, mira primero al cielo, y luego a sus callos para después dar una respuesta afirmativa. Sus parroquianos son roncinos, y si allá de bigos a breves le da propina alguna lechuguino lugareño, se deshace en cumplimientos y se asombra. Este mozo ni fia ni presta; sus parroquianos, a excepción de algunos viejos, son aves de paso, que entran hoy en el café con esperanzas casi siempre de no volver a pisar sus umbrales. Su residencia, por lo común, es el café de la Luna, el de San Antonio, el de la Estrella, el de la plaza de la Cebada y el de Pombó (viejo).

Pero como decíamos al principio de nuestra crónica, todos los oficios tienen sus contras; y el de mozo de café tiene también las suyas. No todo se reduce a recibir propinas; no todo se reduce a desembolsar diez para embolsarse luego veinte; el mozo de café tiene sus contratiempos; y su oficio, mas que ninguno otro, está expuesto a una quiebra: el mozo de café tiene que vivir con cien ojos; tiene que servir a quien entra y tiene que cobrar del que sale; como alguna vez se desuende, suele sucederle que se marche su parroquiano nuevo sin decirle—esta boca es mía—levándose por distracción el azucarero o la cucharilla. Los foreros, mendigos, y otras muchas clases de gentes que entran en los cafés, se arman tanto a las mesas, que rara es la noche que no se les pega alguna cosa a los vestidos. El oficio de mozo de café tiene, por lo tanto, sus contras como todos los oficios; pero a un mozo despejado, rara vez le sucede un contratiempo.

De los mozos de café suelen salir hombres muy listos.

—¿Cómo ha de ser! —Ha llegado una época verdaderamente fatal para los aficionados a las noticias descartadas de todo interés político: los lectores de la gaceta están ayer inaguantables; ningún órgano de la prensa reservaba en sus columnas ni media línea siquiera para esta pobre sección. El extracto de la sesión del Senado absorbió por completo las doscientas y tantas columnas que componen los periódicos madrileños. Paciencia, pues, lectores y lectoras, que sesiones vendrán de no tanto interés.

—Caja de ahorros de adrid.—El domingo han ingresado en este establecimiento 104,279 reales vellón depositados por 1,755 individuos, de los cuales los 65 han sido nuevos imponentes.

Se ha devuelto 62,970 rs. 72 céntimos a solicitud de 60 interesados.

—Ya era tiempo.—Ya recorren las locomotoras toda la línea desde Almansa a Madrid. Pronto, por lo tanto, estará abierta al público esta línea hasta el primero de estos puntos.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

3400 fanegas de trigo.  
2066 arrobas de harina de id.  
1500 libras de pan cocido.  
2977 arrobas de carbon.

93 vacas, que componen 37260 libras de peso.  
285 carneros, que hacen 8106 libras de peso.  
61 corderos, que componen 1325 libras de peso.

Trigo vendido.	Precios.
150.	92
18.	94
119.	96
55.	98
359.	100
701	

Quedan por vender sobre 400 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 18 de mayo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.  
San Bernardino de Sena, confesor.  
CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia del Salvador y San Nicolás, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemnes vísperas de su divino titular, con asistencia del venerable cabildo de señores curas de esta corte, y reserva. —También se cantarán vísperas en algunas parroquias y en otros varios templos. —También continuará la de Jesús del Perdon en San Juan de Dios, y predicará por la tarde D. Joaquín Corral. —Igualmente prosigue la novena de San Pascual Bailón, en su iglesia, predicando por la mañana D. Francisco González y por la tarde D. Gregorio Montes. —Igualmente prosiguen las solemnes funciones a Santa Rita de Casia en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, diciendo el panegirico a la misa D. Juan Barbero, y cantándose por la tarde solemnes vísperas de la siguiente festividad después del rosario y novena. —Asimismo continúa la devoción del mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, San Antonio del Prado, Caballero de Gracia, en las Carboneras, San Isidro, San Ignacio y en el oratorio del Espíritu Santo. —También prosigue en Santiago, en la Buena Dicha, Nuestra Señora de Gracia y Santa Catalina de los Donados. —Y en los Italianos, oratorio de Cañizares y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios: será orador D. Joaquín Corral. —Se reza de San Bernardino de Sena, confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Isidro y de la Virgen de la Ascension.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19 DE MAYO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 40 40 5/40 40 5/4.  
Inscripciones de id. id. 00  
Titulos del 3 por 100 diferido, 25 85.  
Inscripciones de id. id. 00

Amortizable de primera, 11 65.  
Material del Tesoro no preferente con interes, 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de segunda, 6 65.  
Deuda del personal, 11 65.  
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4 000, 53 50.  
Idem de 2 000, 85 d.  
Idem 1 de junio de 1851 de 2 000, 90.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2 000, 88 25 d.

## TEATROS.

PRINCE.—A las ocho y media de la noche.—Función extraordinaria para hoy miércoles 20 de mayo, a beneficio de la actriz doña Francisca Tator.—Sinfonía. —El drama nuevo en seis cuartos y un epílogo, titulado El camino de presidio.—El aplaudido baile denominado Los culestros.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Primera parte.—Sinfonía.—Estebanillo. Segunda parte.—Romanza de Iacbeth, por el señor Varesi.—La Cigarrera, por la señora Penco. Tercera parte.—Aria de D. Isidoro, por el Sr. Varesi.—Vale de Venzano, por la señora Penco.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## LOS SERES INVISIBLES,

por D. JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, MARQUES DE CASAJARA.

Esta obra, que acaba de publicarse, se halla de venta a 5 rs. en las librerías de Agnado y Olamendi, calle de Poncejos, y en la de Sánchez, calle de Carretas, a cuyos puntos se dirigirán también los pedidos que se hagan para provincias.

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE LOS hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades sifilíticas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpes-Abeosos, Gota-Marasma, Hipocordria, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulcera, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sifilis, Gastro-enteritis, Escrófula, Escrófula.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía. —Algeciras, José de Moro. —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Coyas, Monasterio. —Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio. —Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. —Cáceres, doctor Salas. —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. —Cartagena, Pablo Marqués. —Coruña, Puga. —Gerona, Garriga. —Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. —Jaen, Sagrista. —Játiva, Serapio Argües. —Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan. —Lisboa, Baral, Alves de Acededo. —Lérida, D. José A. Abad. —Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban. —Málaga, Pablo Prolongo. —Oviedo, Manuel Díaz Argüelles. —Oporto, Araújo. —Santander, José Martínez, Bernardo Corpas. —San Francisco, Senilly. —San Sebastián, Odogoiti. —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. —Tallal, Juan Miguel Landa. —Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía. —Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus. —Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez. —Vitoria, Zabala. —Zaragoza, Clavillar y Julian Llerian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pratical año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 200 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

EL ARTISTA EN CABELLO QUE VIVE CARRERA de San Gerónimo, núm. 4, da parte a sus numerosos parroquianos, de los asombrosos adelantos que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo cejas, pulseras, alfileres de pecho medallones y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo peina señoras a domicilio y elabora toda clase de postizos.

Vinoder.

## EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

DE DON MANUEL TORRIGOS.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos o libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe además en las librerías de B. Bailiere, calle del Príncipe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, a la que acompaña una lámina litografiada.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8. mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Aya la, Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveclia: Dictionnaire de la législation mercantile de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para tener las cejas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio. 10)

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con

Sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Agnado y Olamendi, calle de Poncejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA. DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerónimo).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento o remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, TEATRO Y ANUNCIOS.—Gratis, por regalarse el valor de la suscripción en objetos, y además; un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriban pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción:

Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumeria.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriban.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, CUATRO reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial a 5 rs. botella con cascote; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.